

The background is a complex, abstract composition. It features a central, dark, circular shape that resembles an eye or a vortex, surrounded by concentric, swirling patterns. The colors are vibrant and varied, including shades of green, yellow, blue, red, and grey. The overall effect is one of dynamic movement and depth, with the swirling patterns creating a sense of being drawn into a central point.

# **Correrías dementes**

**José Luis  
Jiménez Marín**

# Anotación

Lo que viene a continuación se podría decir que es una recopilación de textos que a lo largo de varios años se han descolgado de mi mente en un intento de contar, de una forma un tanto sui generis mis andanzas en esto tan cansado que es el correr.

En la mayor parte de los casos se trata de historias sin sentido y muchas veces sin relación con la práctica deportiva, pero mis neuronas decidieron hace algún tiempo seguir su propio camino y por más que intento que vuelvan a seguir la senda marcada no lo consigo.

# **Correrías dementes**

*José Luis Jiménez Marín*

# Créditos

## Correrías dementes

© José Luis Jiménez Marín, Getafe 2013

Este libro se distribuye bajo los términos de la licencia CC BY-SA 2.5 ES<sup>i</sup>

Usted es libre de:

- copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra
- remezclar - transformar la obra
- hacer un uso comercial de esta obra

Bajo las condiciones siguientes:

**Reconocimiento** — Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).

**Compartir bajo la misma licencia** — Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta.

## Índice

Índice.....	5
Correr, comer .....	6
Mi muro particular.....	7
Clasificación de corredores.....	7
Y se hizo la luz... ¿o se apagó?.....	9
¿Y si?.....	10
Mi primera partida de blackjack.....	11
921.....	12
Missing.....	14
La culpa es de Pedro.....	16
Picándome.....	17
La Bestia.....	18
A por el pan.....	19
La carrera de los diosillos.....	21
De caza.....	22
Por primera vez.....	24
El calor me confunde.....	24
Los puntos.....	25
He quedado con Edu.....	26
No te fies ni de tu sombra.....	26
Cursillo de botánica.....	27
Complejos.....	28
La trampa.....	29
Encierros.....	30
¿Prueba de esfuerzo?.....	31
Pies de barro.....	33
Viendo la birra pasar.....	34
Y los sueños, sueños son, ¿o no?.....	35
¿De la memoria histórica?.....	37
Abrasado por la Fe.....	38
Acto de solidaridad con el pueblo palestino.....	38
Mi flow.....	39
El Concierto.....	40
Yellow Submarine.....	41
Horarios.....	41
El regreso de la sombra.....	42
Manostijeras.....	45

# Correr, comer <sup>ii</sup>

Tú  
harta de lo que sudo  
yo  
de correr contra el viento,  
tú  
¿que si soy un poco chulo?  
¿yo?  
¿que en qué gasto mi tiempo?

- En correr, comer, la historia de siempre  
meterme mil series, picar a la gente  
llegar a la casa y joder que guarrada en los pies.

Voy arrastrandome por el suelo y huyendo de las nubes,  
no sé si son las gotas o el barro que me cubre.  
Ya no siento na, que todo son dolores.  
¿Dónde estarán mis huesos? que soy un mar de olores.

Correr, comer, la historia de siempre  
meterme mil series, picar a la gente  
llegar a la casa y joder que guarrada en los pies,  
y al día siguiente...

Y cuando llego a casa me vacilan:  
- ¡eh tú! ¿dónde vas caminando?, ¿qué has estao haciendo?  
- te prometo que no he andado más, que he mejorao mi tiempo,  
que lo he usado en:

Correr, comer, la historia de siempre  
meterme mil series, picar a la gente  
llegar a la casa y joder que guarrada en los pies,  
y al día siguiente...

"Para algunos vivir es trotar  
una calle asfaltada de dorsales,  
zapatillas y chips.

Yo el más paquete soy  
y sólo deseo que la recta que surge  
del último jadeo de mis músculos,  
me lleve trotando  
hasta el siguiente..."

Correr, comer, la historia de siempre  
meterme mil series, picar a la gente  
llegar a la casa y joder que guarrada en los pies,  
y al día siguiente...

# Mi muro particular

*La cuesta de Pimiango  
es particular  
si la subo me canso  
como en las demás.*

*Arrastrate  
y vuelvete a arrastrar  
que ya llega el del mazo  
a dejarte sin trotar.*

*H, I, J, K,  
L, M, N, A  
que si tu no me subes  
otro loco subirá*

*Bajadita, caminillo  
para, para,  
que te pillo.  
A estirar, a estirar,  
o un calambre  
te va a dar.*

## Clasificación de corredores

En cierta ocasión, leí en un blog<sup>iii</sup> un comentario de una gran persona que hacía la siguiente observación a su primo porque le había dado por correr llevando una camel bag y contaba sus problemas para tragar líquido por el tubito del *invento*:

*[...]Tú para cambiar una bombilla montas antes una central eléctrica para asegurarte del suministro de luz.*

*Debo de estar mayor, porque yo busco soluciones más simples, además tu eres informático, y la informática se basa en la lógica sin buscar soluciones muy sofisticadas, [...].*

La verdad es que no pude contenerme y me ví obligado a responderle con la siguiente relación de despropósitos:

*Sintiéndolo mucho tengo que llevarle un poco la contrario a Rafa, aunque en mi descargo no es por nada que tenga que ver con correr, pues en ese tema está claro que su palabra es ley.*

*Realmente la idea de la mochila sí que es una solución típica de un informático. Lo de la central eléctrica sería más típico de otros ingenieros, que en este caso optarían por una solución algo más sofisticada que una simple mochila: en lugar de la mochililla de agua prepararían un filtro depurador para convertir el sudor y la orina en agua potable. Además al tubito para beber le incorporarían una bomba para poder tragar sin tener que hacer ningún esfuerzo.*

*Pero un informático no haría nada de eso, y mucho menos buscar la solución más sencilla (en informática el camino más corto entre dos puntos nunca es la línea recta, sino que por regla general, suelen ser varios bucles anidados junto a varias condiciones superfluas);*

*después de salir a correr y terminar la ruta totalmente deshidratado (es decir entregar la aplicación con mucho esfuerzo y con una buena colección de bugs), habría vuelto (tal vez otro día) a hacer otra vez el mismo recorrido (es decir aplicaría la famosa solución informática de "salir y volver a entrar") y sin saber como habría conseguido terminar el segundo recorrido con mejores sensaciones (es decir se habrían arreglado algunos bugs de forma misteriosa). Finalmente en un intento de depurar la aplicación, buscaría por Google un "parche" (ideas para no deshidratarse) y tras hacer un "copy & paste" (compra de mochila) volvería a salir sin tener ni idea de lo que hace el parche (es decir sin saber como utilizar la mochila).*

*Así que Dani, ya sabes lo que toca, si no consigues beber por el tubito de la mochila prueba a quitártela y a volvertela a poner, tal vez así funcione.*

El caso es que a raíz de ese intercambio de comentarios y en un alarde sin precedentes de mi solitaria neurona me puse a pensar (es una forma de hablar, tampoco hay que tomárselo en serio) en los distintos tipos de corredores que existen según su formación (o más bien deformación) profesional o académica.

Así, en una primera aproximación, y siendo consciente que se quedarán muchos en el tintero nos podemos encontrar con la siguiente tipología:

- **El psicólogo.-** Sale a correr con la intención de tumbarse en el diván a contar sus sensaciones a su muñeco de peluche, pero inmediatamente regresa pues es incapaz de esperar tanto tiempo sin confesarse y autoanalizarse.
- **El filósofo.-** Mientras corre piensa en el sentido de cada zancada que da, si realmente le aproxima o le aleja de su objetivo o si como intuye le conduce siempre al punto de partida, lo que le lleva a cuestionar el objeto real de salir a correr.
- **El filólogo de lenguas clásicas.** Se pasa toda la sesión estudiando el origen de las palabras *fartlek* y *mizuno*, y como no puede llegar a determinar si sus raíces son griegas o latinas decide abandonar y acaba por refugiarse en la biblioteca para releer "*La Ilíada*", por supuesto en su idioma original.
- **El historiador.-** Antes de salir a correr investiga los orígenes reales de esta actividad para darse cuenta que en sus comienzos, estaba íntimamente ligada a las primeras luchas por el poder en el seno del clan, para pasar posteriormente a ser una digna actividad de los nobles románticos y convertirse finalmente en un intento de hacer que la masa popular corra sin ningún sentido hacia ningún lugar, lo que le lleva a la conclusión de quedarse en su casa para escribir un ensayo sobre "*la utilidad de las carreras populares como forma de control por parte de las clases dirigentes*".
- **El informático.-** Planifica hasta el más mínimo detalle cada una de las salidas, la ruta por donde va, el perfil de la misma, el tiempo de paso por cada kilómetro, el peso que debe tener al empezar y cuánto debe perder al terminar, sin embargo 5 minutos antes de salir le mandan a comprar el pan, tiene que esperar 20 minutos por la cola que hay, 20 minutos más porque se les ha acabado y tienen que reponerlo, cuando vuelve se encuentra con un vecino plasta que le entretiene otros 15 minutos para contarle lo que pasó en la última reunión de la comunidad. Cuando finalmente sale, con una hora de retraso, se da cuenta que solo lo quedan 45 minutos para hacer los 8 kilómetros que marcaba su plan, así que se salta el calentamiento y los estiramientos, lo que hace que al poco de empezar se casque y tenga que volver a su casa a ponerse hielo en las maltrechas piernas mientras piensa "*para el próximo día tengo que planificarme mejor*".
- **El informático veterano.-** Tiene un vago recuerdo que una vez corrió varios kilómetros



seguidos, aunque tal vez no fuera más que un sueño, por lo que ha planificado una tarea diaria que hace una copia de ese recuerdo en el día actual, así cuando llega por la tarde a casa, después de una jornada de trabajo, se encuentra con el recuerdo reciente de haber corrido también ese día esos kilómetros, por lo que acaba dándose un homenaje con unas cervecitas y una ración de oreja, y todo ello sin sudar por el esfuerzo. ¡Qué gran descubrimiento fue el cron<sup>iv</sup>!

- **Matemático por inducción.**- es capaz de correr 10, 20, 30 kilómetros o los que sean sin correr realmente ninguno, porque da el primer paso, luego se monta en un coche que le lleva hasta otro punto del recorrido y comprueba que desde ahí puede dar otro paso, lo que demuestra que es capaz de dar todos los pasos necesarios para completar la distancia que sea.
- **Matemático por reducción al absurdo.**- cuando va a salir a correr se dice:
  1. supongamos que no puedo correr
  2. si no puedo correr tendré que ir andando
  3. salgo a la calle y llego al paso de cebra
  4. mientras cruzo veo que viene hacia mí un coche sin intención de parar
  5. corro los dos metros que me quedan hasta la acera, pero esto entra en contradicción con la premisa inicial, por tanto queda demostrado que sí puedo correr, de lo que se deduce el siguiente corolario:
    - *como acaba de quedar demostrado que sí puedo correr mejor nos quedamos tumbados en el sofá y así no corremos el riesgo de ser atropellado.*

## Y se hizo la luz... ¿o se apagó?

Hoy, por fin, me han dicho lo que le pasa a mis rodillas.

Después de 8 largos meses con molestias que no me han abandonado en ningún momento, aunque al menos han tenido el detalle de hacerse bastante soportables, me he encontrado al fin con un diagnóstico, o algo parecido.

No se trata de condromalacia rotuliana, tampoco es una tendinopatía rotuliana como había sugerido la de la ecografía, y aunque sí hay una leve tendinitis rotuliana esta no es sino la consecuencia del problema real.

- *Tiene las rodillas bizcas* .-me soltó de sopetón la traumatóloga entornando los ojos.

Antes de que continuara hablando me acerqué tambaleante hasta la puerta intentando digerir la noticia, y tras asomarme comprobé que en el letrero no ponía oftalmología sino traumatología, al menos yo no me había equivocado de sala.

Aún así miré a mi alrededor buscando esos cartelitos con letras que se usan para determinar el estado de la vista, sin conseguir encontrar ninguno, parecía que tampoco me había equivocado de especialista, pero entonces ¿por qué me había dicho eso?.

- *¿Bizcas?, ¿las rodillas?... ¿y es grave? es que verá yo hasta ahora las rodillas no las usaba para ver, si ahora no voy a poder mirar con ellas supongo que eso no me supondrá un trastorno muy grande, al menos no más grande que el que he sufrido sin saberlo toda mi vida al utilizar mis ojos en lugar de las rodillas para ver.*

La traumatóloga me puso una mano en el hombro supongo que intentando consolarme y me dijo:

- *Bueno, no podemos arreglar este desaguisado pero al menos sí podemos intentar mitigar sus efectos.*

Yo ya me estaba imaginando como quedarían algunas lentillas correctoras o tal vez un par de monóculos y para hacerme a la idea me quité las gafas y las puse delante de las rodillas, primero de una y luego de otra, el problema es que no pude ver nada porque yo sin gafas veo menos que Rompetechos.

Pensé también en poner unos bastones de ciego en las rodillas para que suplieran sus carencias visuales pero el movimiento espasmódico que tenían que hacer para mover el bastón a ambos lados me daba un aspecto excesivamente cómico, por lo que tuve que desechar esa idea.

Al final, ni lentillas, ni monóculos, ni bastones, al parecer la solución podía pasar por algunas sesiones de rehabilitación, que imagino será algo parecido a la cirugía laser que se usa para la miopía. ¿Mira que si además de ser bizcas las rodillas descubren que tienen también varias dioptrías?.

Al salir de la consulta, como no terminaba de creermelo, decidí ponerme a prueba, por lo que cerré los ojos e intenté llegar a la ventanilla de citas guiandome por la visión estrábica de mis rodillas. Sin embargo tras chocarme con varias personas y un par de columnas me dí cuenta que no funcionaba, realmente mis rodillas debían estar muy mal pues era incapaz de ver con ellas.

Ahora me toca esperar dos meses y medio para que me vuelvan a ver y dictaminen el número de sesiones que necesito, que imagino no comenzarán antes de octubre, aunque no se de qué año. Confío en que la pérdida de visión no vaya a más durante la espera. Por si acaso, durante todo este tiempo, seguiré utilizando rodilleras, al menos así la luz del sol, que todos sabemos lo perjudicial que puede llegar a ser para los órganos de la vista, no fastidiará mucho las rodillas.

## ¿Y si?

El sordo murmullo se fue haciendo cada vez más audible hasta convertirse en voces roncas que llenaron de miedo el espacio de la nave.

- No nos obligarás a seguir avanzando.
- ¿Sois conscientes que os estáis amotinando?
- Por supuesto, pero preferimos correr los riesgos de un juicio a seguir adelante con este desdichado viaje
- Pero no hay ningún peligro, podemos seguir un poco más.
- ¿Y cómo lo sabes? ¿Acaso has estado antes por esos parajes?
- Bien sabéis que no, pero he leído que algunos pasaron de ese punto y continuaron su viaje sin problemas.
- ¡Leyendas! ¿y vas a ponernos a todos en peligro por los estúpidos cuentos que lees?. No avanzaremos más, todo el mundo sabe que más allá lo único que hay es un muro contra el que nos estrellaremos rompiéndonos todos los huesos, o bien una caída eterna en un agujero infinito .- respondió uno de los cabecillas de la rebelión intentando levantar la voz por encima del atronador sonido que iba apareciendo por el horizonte.

En ese momento desaparecieron las imágenes oníricas y ante mí aparecieron los últimos metros de la cuesta que sube por detrás del estadio del Getafe, miré el crono y contemplé satisfecho que las pulsaciones volvían a situarse por debajo de los 165 tras el esfuerzo de la subida, unos pocos metros más allá, al llegar al aparcamiento, finalizaría la última tirada larga antes de la media del próximo domingo, algo menos de 16 kilómetros, sin embargo los recuerdos de la ensoñación seguían llenándome de dudas, "*nunca pasaste del kilómetro 17, ¿y si como decían los amotinados, al llegar*

*a ese punto me encontraba con un muro que me destrozaría los dientes? ¿y si tenían razón y en ese kilómetro se habría una zanja por la que me precipitaría en una caída sin fin? ¿y si la Tierra era plana?"*.

En unos pocos días espero poder dar respuesta a estos interrogantes, cuando por primera vez me aventure por esas tierras ignotas que para mí son los kilómetros 17 y siguientes, si es que el calor que se espera para ese día no acaba antes conmigo.

## Mi primera partida de blackjack

El caso es que no se muy bien como ocurrió pero hace algunas semanas me encontré con la posibilidad de apuntarme a una partida de Blackjack, también llamado el **juego del 21**, y como nunca lo había practicado decidí que ya iba siendo hora.

Además parecía que todo estaba organizado de una forma muy seria, había que inscribirse, bien por internet o presencialmente en las oficinas de Novanca, una confederación de cajas rurales con un horario de oficinas muy amplio, lo que a mí me venía muy bien.

Así que ni corto ni perezoso me presenté una tarde en la oficina de Novanca de la avenida España de Getafe, y allí fui a apuntarme a la partida.

- Que venía a lo del **21**
- ¿Lo del 21? -preguntó extrañada la chica que me atendió.
- Espere un momento -añadió mientras se acercaba a la compañera de la mesa de al lado y le preguntaba "*que aquí hay un señor que pregunta por lo del 21, ¿tú sabes de que va eso?*", "*supongo que será lo de Leganés*" respondió su compañera no muy segura.
- Sí, sí, es en Leganés, o eso me han dicho -les confirmé mientras esperaba en la otra mesa.
- Pues entonces vaya rellenando este papel y cuando me lo entregue terminamos de formalizar la inscripción.
- Vamos a ver ¿10 o 21?, pues **21** porque el del 10 ni siquiera lo había oído nombrar.
- ¿Fecha de nacimiento? mmm, ¿y para qué querrán saber mi fecha de nacimiento? ... ¡anda pero si es que hay categoría por edades! qué curioso, yo nunca había visto algo así.
- Bueno, ya está relleno, tome el impreso y también el dinero de la inscripción. Supongo que los premios irán en función del número de participantes ¿no?
- No, según pone ya están estipulados
- De todas formas como es mi primera vez no tengo intención de ganar
- Bueno, todos los que terminen recibirán al final un regalo
- ¡Qué detalle!, ¡y simplemente con terminar la partida!, ¿y qué regalo es?
- Pues pone que una camiseta técnica
- ¿Una camiseta técnica? pero que profesionales que son, supongo que llevará la pajarita incorporada y algún bolsillo especial para guardar las cartas.
- No se, que yo sepa está hecha de un material transpirable
- ¿Tanto se suda en el **21**? Supongo que será por las apuestas. Yo es que estoy más acostumbrado al mus.
- Bueno, creo que es algo diferente. ¿Ya sabe que es a las 9 de la mañana?
- Sí, ya lo había visto, aunque me parece muy pronto para un evento de estas características, desde luego las partidas de dominó siempre las hacemos por la tarde, pero claro esto debe ser distinto.
- Y tiene que estar al menos media hora antes para recoger el dorsal ...
- ¿Dorsal?, ¿eso qué es como un smoking o un frac que te dan?

- ... y el chip ...
- ¿Chip?, pues yo pensaba cambiar el chip de jugar al mus, no fuera a soltar un órdago en mitad de la partida, pero si ya me dan uno preparado para el **21** menos tengo que hacer
- ... y también conviene que esté pronto si quiere usar el ropero ...
- ¡Con ropero y todo! si fuera invierno todavía para dejar el abrigo de pieles pero ahora es que ni una simple americana.
- ... además cada 5 kilómetros tiene agua para beber ...
- ¿Agua? yo es que soy más de cerveza, además en esto pega más el whiskie ¿no?
- ... y esponjas para refrescarse ...
- Eso ya no me gusta, creo que lo mínimo es que pongan aire acondicionado... mmm... un momento, ¿5 kilómetros?, pero ¿qué forma es esa de medir el tiempo? ¿o es que vamos a estar dando vueltas a la mesa de juego todo el tiempo? creo que voy a tener que descargarme un manual para empaparme bien de las reglas
- ¿Le ha quedado todo claro?
- Más bien no, pero no se preocupe que de aquí al 14 de Junio espero ponerme al día con la jerga del blackjack, buenas tardes.

A medida que han pasado los días y se acerca el día de la partida crece en mí la impresión que alguien ha malinterpretado algo y me he acabado por meter en una historia que no espero, de todas formas por si acaso eso del **21** no es lo que creo, yo el domingo me llevo los amarracos y monto una partida de mus, que para eso siempre hay candidatos.

## 921

921, solo tres cifras pero que llevaban un significado oculto. Se trataba del mensaje que me había pasado el grupo especial de Leganés y con el que tenía que averiguar los principales datos para mi próxima misión.

921, algo muy importante se escondía detrás de esos dígitos, y yo lo iba a descubrir con la ayuda de mis conocimientos de numerología que adquirí en el intensivo que hice en "*Home Cábala*".

En mensajes anteriores ya me habían informado del lugar y el día, por lo que sabía que al día siguiente, 14 de Junio, tenía que estar en Leganés, en el polideportivo que estaba por la zona de El Carrascal, pero me faltaban más datos que sin duda estarían en este último mensaje.

Al multiplicar sucesivamente las 3 cifras hasta llegar a un número de un solo dígito me salió el 8, la hora a la que debía estar en el lugar de encuentro. El 9 inicial indicaba la hora a la que daría comienzo la operación y el 21 siguiente se refería a que la persecución duraría 21 kilómetros durante los cuales "los malos" intentarían hacer su entrega. Sumando los 3 dígitos, y nuevamente reduciéndolo mediante sumas sucesivas a un solo dígito me daba 3 que era el número inicial de personas que tendría que vigilar, sin embargo el 21 final del número decía que de las 3, dos de ellas irían juntas y la otra se quedaría sola. Además el 9 inicial reflejaba también el número de personas (contando malos y buenos) que tendrían un papel, llamemosle estelar, en todo este operativo:

- los 3 con los que me iba a encontrar
- otros 2 que apoyarían posteriormente a la que inicialmente quedó sola
- otros 2 que se unirían durante parte del recorrido
- un compañero del grupo de Leganés que vigilaría desde una glorieta y yo mismo.

A las 8 llegué convenientemente disfrazado para pasar lo más desapercibido posible. El despliegue de medios del que hacía gala la banda era inmenso, cerca de mil personas uniformadas se concentraban en la zona haciendo más complicada la identificación de los cabecillas.

Al llegar allí ví que algunos capos entregaban un salvoconducto, por lo que me dirigí allí y tras dar mi número clave conseguí mi pasaporte junto a un emisor de señales que debía llevar conmigo en todo momento mientras durara la operación. No le dí ninguna importancia porque no me importaba que me pudieran localizar ya que el objetivo era mantener vigilados a los cabecillas. Tras recogerlo me entregaron también una camiseta que debía ponerme al dar por finalizada la operación, y aunque no me dijeron el motivo supuse inmediatamente que la idea era dificultar la localización de sus líderes en el caso que al final se hiciera la redada.

Un rato después me ví cara a cara con los 3 personajes que debía seguir, se trataba de dos hombres y una mujer que en cierto modo también me reconocieron y acabaron por aceptar el peligroso juego al que todos íbamos a jugar.

Tras contactar con ellos me dí cuenta que quien dirigía todo era Ana, la chica que no participaría directamente en la operación de los 21 kilómetros manteniéndose en la sombra con su mochila, que en realidad era un dispositivo de avanzada tecnología con el que coordinaría todo el operativo. Aunque estaba claro que el cerebro era ella me dí cuenta que si algo ocurría sería alrededor de los otros dos hombres, Rafa, el que llevaba la voz cantante y Dani, mucho más callado y reservado y posiblemente mucho más peligroso.

A las 9 comenzó la operación y ví como la pareja se ponía a trotar al final del grupo de 1000 sicarios que les precedían, por lo que me puse a correr junto a ellos con la intención de no perderles de vista en ningún momento.

Desde el principio me dí cuenta que el papel de Rafa era básicamente el de distracción, no hacía más que hablar, con Dani, conmigo, con otros miembros de la banda ya estuvieran corriendo o apartados al lado de la calle, intentando en todo momento distraer mi atención y poder completar la entrega delante de mis narices.

Sin embargo yo me mantuve firme en todo momento, incluso cuando se unieron al grupo otros dos compañeros suyos, que obviamente disimulaban no conocerse pero que se establecía inmediatamente una complicidad que les delataba como algo más que simples extraños. De esa manera fuimos recorriendo los kilómetros de la operación, dando vueltas y más vueltas cuya única finalidad, deduje, era marearme y hacerme perder la lucidez necesaria para controlarles. Por supuesto iba registrando en la banda-grabadora que llevaba oculta en mi pecho (disimulada en la banda de un pulsómetro), todo lo que iban diciendo o cantando (como cuando Rafa y otro de los matones se pusieron a cantar un tema de Serrat) pues era muy posible que hubiera algún mensaje oculto que nos diera pistas para detenerles o cuanto menos para truncar sus actos delictivos.

El comportamiento de ellos era claramente muy profesional, y únicamente Rafa perdió los papeles cuando no pudo evitar adelantarse para rendir adoración a sus jefes, postrándose a los pies de Ana y sus dos cuñados que vigilaban todo desde una acera. Yo tomé cuidadosamente nota de la situación, pues esa muestra de sometimiento identificaba por fin a la cúpula de la banda.

Hacia el kilómetro 16 pasamos junto a Quique, mi contacto con el grupo de Leganés, y tal como habíamos pactado le grité una consigna para informarle de como iban las cosas "órdago a pares y juego". Posteriormente cuando le volví a ver al final, me indicó que esa información les había resultado muy valiosa y que estaba seguro que gracias a eso en el futuro obtendrían un gran éxito en la lucha contra esta banda del crimen.

Entre el kilómetro 18 y 19 conseguí uno de los principales objetivos de nuestra contra-operación, Dani dio un trago de la botella con bebida isotónica que le pasé por lo que además del líquido tragó

sin darse cuenta unos chips especiales que nos servirían no solo para localizar en cada momento donde se encontraba sino, lo más importante, para analizar su comida y el estado de su aparato digestivo, lo que sin duda nos proporcionaría unos datos importantísimos para el éxito futuro en nuestra lucha contra estos criminales.

Hacia el kilómetro 19, más o menos, Dani empezó a montar un número, tan desesperados estaban con mi presencia que decidieron fingir agotamiento para parar un momento. Yo estaba convencido que intentarían aprovechar ese momento para completar la entrega por lo que hice caso omiso de Rafa cuando intentó por todos los medios que les abandonara "eso es lo que te gustaría, pero me vais a tener pegados a vosotros hasta que terminen los 21" pensé, por lo que me mantuve ligeramente por delante de ellos pero vigilándoles por el rabillo del ojo tal como había aprendido a hacer en el curso de espionaje que hice en *CEAC*.

En seguida comprendieron que no se iban a librar de mí tan fácilmente por lo que volvieron a reanudar el trote y así los 3 juntos llegamos al final de los 21 kilómetros, que ¡era el mismo sitio desde el que habíamos empezado dos horas antes!. Estaba claro que había frustrado la operación pues ¿qué sentido tiene correr 21 kilómetros para al final llegar al mismo punto de partida?. Poco antes de terminar Dani me dio la mano en un gesto de reconocimiento aunque también de desafío, como diciendo, "tío, esta vez te has salido con la tuya, pero para la próxima no lo vas a tener tan fácil".

Al acabar, Dani y Rafa se fundieron en un abrazo en presencia de Ana y de los otros dos miembros de "la familia", liberando así la tensión de esas dos horas en las que sus esfuerzos por completar su trabajo se vieron truncados por mi siempre molesta presencia.

Por mi parte yo también me abracé a mis niños y mi pareja que habían ido a recibirme una vez comprobaron que había pasado el peligro.

Tras dar mi informe a Quique me despedí de Dani y compañía, no sin antes retornos con la mirada para otra ocasión, sin duda ellos confiarán que para la próxima sí conseguirán entregar la mercancía, el mensaje o lo que tuvieran que hacer, sin embargo no lo tendrán nada fácil pues allí estaré yo vigilándoles y evitando sus oscuros tejemanejes.

## Missing

No tengo mucho tiempo, y lo que es peor no se si tendré algo de tiempo en el futuro, pero mientras pueda intentaré plasmar aquí los hechos que he vivido durante estos últimos meses, con la esperanza de que sirva de aviso a otros incautos y no caigan en las garras de la *O.R.A.*

Cuando a mediados de Junio, finalicé con éxito la empresa que me habían encomendado, decidí darme un respiro tomando lo que yo pensaba era un merecido descanso.

Revisando unos folletos que alguien amablemente había introducido por debajo de mi puerta me enteré de la existencia de una comunidad que proporcionaba paz y descanso a gente que estaba en mi misma situación, se trataba de la *Orden de los Runnercanos Arrepentidos*.

Intrigado, contacté con ellos, pensando que podrían serme de gran utilidad para lograr mi objetivo de mantenerme retirado de los "*negocios*" durante una parte del verano, y de esa manera acabé en su residencia con la idea de pasar unas tranquilas semanas.

Según pasaban los días notaba que el deseo por correr iba desapareciendo paulatinamente, y que las consignas que recibía por parte de los frailes iban a ser muy beneficiosas para mí; si seguía con ellos no solo me resultaría sencillo no correr durante el verano si no que podría llegar a perder para siempre el deseo de correr.

Empecé a tener alergia a las camisetas técnicas, los dorsales no los podía ni ver, y los pulsómetros me provocaban sarpullidos por todo el cuerpo. Pero yo era feliz, una estúpida sonrisa se había instalado permanentemente en mi rostro.

En cierta ocasión que me permitieron salir a la playa me puse a correr de un extremo a otro sin ningún objetivo, por lo que al volver a la residencia se dieron cuenta que no estaba completamente recuperado de mi mal.

Sin embargo a medida que pasaban los días empecé a ver algunas cosas que me hacían dudar que aquel lugar era el remanso de paz que había imaginado, como aquella vez en que una noche despertamos con el ruido ensordecedor de unas sirenas, mientras se oían por los pasillos los pasos apresurados de los hermanos.

- ¡Rápido, han ido hacia el ala sur! .- se oía murmurar tras la puerta de la habitación
- En esa zona está Fray Cansino, se le van a escapar seguro .- respondió una segunda voz alejándose.
- ¿Son otra vez AA y MF? .- preguntó una tercera voz que parecía correr tras los dos primeros.
- Esta vez también se les ha unido CM .- respondió la segunda voz cada vez más lejos.

Abrí la puerta y me dirigí silenciosamente hacia el ala sur. Cuando llegué casi me dí de bruces con varios frailes que escoltaban a los 3 que se habían escapado. Solo pude ver la cabeza de uno de ellos, completamente desprovista de pelo, y por los comentarios de los frailes, debía ser el que llamaban CM. Por debajo de las sotanas de los runnercanos se podían ver 3 pares de zapatillas de running que iban tropezándose unas con otras debido sin duda a los empujones que los frailes les iban dando.

Los siguientes días pude enterarme que los tres prófugos eran unos personajes completamente enganchados a la práctica del atletismo de fondo, tras muchos intentos de rehabilitación los habían declarado casos perdidos y procuraban tenerlos encerrados y apartados del resto para no contaminar a nadie, aunque por lo que se pudo comprobar no siempre lo conseguían.

De alguna forma empecé a cuestionar sus métodos, aunque por seguridad me cuidaba mucho de hacer públicas estas reticencias. Al cabo de varias semanas los convencí de que estaba plenamente curado y me permitieron salir organizandome una fiesta en la que todos juntos nos regocijamos con la quema de unas zapatillas Asics y unas mallas cortas del Decathlon.

Sin embargo pude comprobar rápidamente que iban a mantener vigilancia sobre mí para evitar "recaídas".

Al poco de volver a mi casa me presenté en el Hospital donde otro miembro de la Orden, aunque este no llevaba sotana sino la bata blanca de un médico me estuvo mirando y me "condenó" a 2 semanas más de castigo, él utilizó los eufemismos de rehabilitación y de fisioterapia pero yo sabía que se trataba de miembros del gremio de torturadores afectos a la Orden.

Al lunes siguiente comencé esas sesiones de terapia y durante dos largas semanas tuve que aguantar toda clase de vejaciones, como obligarme a pedalear sobre una bicicleta sin ruedas, hacerme

levantar las piernas cargadas con pesos, balancearme sobre una tabla en el borde de un precipicio invisible con el convencimiento que en su fondo me aguardaban cocodrilos hambrientos y lo peor de todo las sesiones en las que me conectaban a un aparato y tenía que sufrir continuas descargas eléctricas.

Yo para entonces ya estaba convencido que su intención era no solo apartarme de la actividad de correr, si no también delatar a todos aquellos que como yo estaban contaminados con ese virus, sin embargo aguanté la tortura sin decir absolutamente nada.

Durante todo este tiempo no salí a correr por miedo a que me pudieran pillar, únicamente en el periodo que iba desde que salí del monasterio hasta que comencé la rehabilitación salí un par de días, pero el calor de agosto y algunos sospechosos que me parecía que me vigilaban me hicieron desistir de volver a intentarlo.

El 29 de agosto cuando ya era libre de los torturadores, o eso pensaba yo, lo celebré recorriendo 8 km a un ritmo de 6 min/km y fue entonces cuando entendí las sonrisas de los supuestos fisioterapeutas al despedirme, sin duda me habían introducido algún veneno que me impediría correr, seguro que pensaban que así se me quitarían las ganas pero también fracasaron en esto pues yo sabía que con el tiempo acabaría por expulsar ese veneno.

Aún así estoy convencido que todavía me tienen bajo vigilancia pues en ocasiones me he cruzado con algún personaje que parecía mirarme con disimulo por lo que tendré que seguir atento para evitar que vuelvan a capturarme.

## La culpa es de Pedro

Sí, no me gusta nada acusar con el dedo pero creo que ya estoy seguro de quién es el responsable de que no termine de marchar bien y se me atragante cada metro que corro.

La verdad es que me sabe mal, muy mal, porque es un gran amigo desde hace más de 20 años, pero creo que su presencia se está convirtiendo en una pesada carga. Cada vez que corro en su compañía no termino de coger el ritmo deseado, siempre voy más lento, y aunque a veces consigo aumentar algo a medida que pasan los kilómetros no llego a aproximarme al ritmo que me he marcado en mi cabeza.

Yo creo que el problema es que nos pasamos todo el tiempo discutiendo supongo que motivado principalmente por mi incapacidad para entenderle, pero es que habla de unas cosas muy raras, y encima tiene la manía de hacerlo en inglés, cuando sabe perfectamente que no le entiendo.

El caso es que de vez en cuando reconozco algunas palabras sueltas, como cuando me dice que esto es muy *monótono y aburrido* (**Humdrum**), y digo yo si le aburre correr que no venga, que yo no le obligo, o cuando me habla de las maravillas del *ritmo del calor* (**Rhythm of the heat**) mientras voy chorreando de sudor, pues como no se refiera al ritmo con el que caen las gotas, o cuando le da una neura y me dice que soy un *intruso* (**Intruder**), y la verdad es que sí que no soy Bekele, pero tampoco es para denominar intrusismo a lo que hago yo, o el otro día que va y me dice que *no hay nubes que está despejado* (**Cloudless**) y miro para arriba y lo veo todo cubierto de nubes, ¿pero tío qué te has fumao? que de lo nublado que está parece de noche, o cuando le da por ir diciendo que *va nadando* (**I go swimming**), joer como no nade por el riachuelo de sudor que voy dejando a mis espaldas, y luego encima va y me dice que *sufre* (**I grieve**), y yo le respondo que pruebe a correr en lugar de ir colgado de mi oído, que eso sí es sufrir, y el para burlarse de mí me llama *bizco*, bueno el dice **Biko** pero es que no pronuncia muy bien la z y yo le respondo que sí, bizco pero de rodillas,



pero lo peor fue el otro día que me soltó a bocajarro que *llegaba el diluvio* (**Here come the flood**) y yo me puse a correr como un loco para evitar mojarme hasta que me di cuenta que esa vez sí estaba el cielo sin nubes, y entonces empezó a susurrarme lo de *hogar dulce hogar* (**Home sweet home**) así que no tuve más remedio que pararme y volverme a mi casa, porque yo como Felipe II no envié mis naves a luchar contra los elementos y Peter ha resultado ser un "*buen elemento*".

El próximo día llamaré a Robe o tal vez a Rosendo o a Angus que siempre viene con su amigo Brian, al fin y al cabo ellos no me plantean muchos problemas metafísicos, lo único que suelen hacer es chillarme un poco al oído pero ya estoy acostumbrado y eso hace que acabe corriendo más deprisa, lo que no se es como se lo tomará Peter, espero que no le moleste demasiado porque no me gustaría que se rompiera una amistad de tanto tiempo, por si acaso creo que un día de estos le iré a visitar en la *colina de Solsbury* (**Solsbury Hill**) y le diré *ven a hablar conmigo* (**Come talk to me**) que *no recuerdo* (**I don't remember**) como llegamos a esto, vuelve conmigo a nuestro *mundo secreto* (**Secret world**) de trotecillos y susurros.

## Picándome

Parece mentira, pero hoy me ha pasado aquello que siempre he aborrecido. **¡Me he picado con otro tío que estaba trotando!**

Sí, yo que siempre había dicho que nunca corría para ganar a nadie, que lo único que buscaba era pasarmelo bien trotando y como mucho intentar hacerlo cada vez mejor, he hecho hoy todo lo contrario, y tras encontrarme con otro corredor que seguía mi misma ruta, he acabado picándome con él.

Esta mañana, un poco antes de las 8 cuando aun no había terminado de salir el Sol, me he puesto a correr con la intención de hacer entre 9 y 10 km para ultimar la *preparación* de la Carrera de la Ciencia (CSIC) del próximo domingo.

Al poco de empezar a correr he notado una presencia que me acompañaba, un personaje más bien gris, bueno supongo que en eso se parecía a mí, que marchaba unas veces junto a mí, otras por detrás y otras me adelantaba. Lo de gris, es también en el sentido literal, porque iba vestido completamente de gris oscuro, seguro que por mimetizarse conmigo que en esta ocasión iba completamente de negro.

El caso es que a medida que pasaban los kilómetros he empezado a encontrarme molesto con este personaje, al que en cuanto tenía oportunidad le lanzaba miradas asesinas confiando en que se diera por aludido y tomara otro camino, sin embargo no había manera, el individuo este no se despegaba de mí, parecía que tenía cosidos sus pies a los míos, pues hasta mantenía una sincronización total con mis pasos.

Ya al final con el Sol iluminando más el camino, le he visto más crecido, sin duda, a diferencia mía, le debe gustar más el calor y lo que para mí suele ser un suplicio para él debe ser una gozada, el caso es que en ese punto ha acabado por marearme, porque no hacía más que variar su posición con respecto a mí, cuando el camino marchaba hacia el norte le podía ver a mi izquierda, cuando el camino giraba al sur se cambiaba rápidamente a mi derecha, si iba hacia oriente él se camuflaba a mi espalda y cuando iba hacia occidente era él el que me enseñaba su oscura espalda, incluso en ocasiones se alejaba de mí cientos de metros como buscando atajos aunque al final yo creo que el muy tonto acababa por correr más metros.

Al final cuando estábamos estirando juntos, me pareció verle una sonrisa extraña en su rostro gris, sacandome su lengua gris por entre sus dientes grises mientras una extraña voz resonaba amenazante en mi cabeza:

- No te librarás de mí tan fácilmente, allá donde vayas estaré yo, por mucho que te escondas yo te seguiré, por mucho que corras no podrás despegarte de mí **nunca**, seré tu sombra.

## La Bestia

Llevo ya algun tiempo buscando cualquier indicio, cualquier pista, por inocente que pudiera parecer, que acabara por servirme para desenmascararle; por eso leo cualquier cosa que cae en mis manos, libros, periodicos, prospectos de medicamentos, composición de las Digestive, blogs, foros, spam, en definitiva cualquier cosa porque nunca se puede estar seguro donde se puede esconder.

Hace varias semanas mi busqueda, hasta ese momento esteril, parecio dar con algo que prometía:

- 8 de noviembre de 2009 a las 11, Tercera Carrera Popular Ciudad de Arganda.

Tal vez un profano en la materia no sea capaz de darse cuenta de su significado oculto, pero por suerte yo habia hecho, a traves de CCC, un curso de Numerologia y Cabala por lo que lo vi con una claridad meridiana:

- Noviembre es el mes 11
- Sumando las cifras de 2009 da tambien 11
- Así, junto a la hora, teníamos un trío de onces

Reduciendo sus cifras nos encontramos con que  $2 + 2 + 2$  da un inquietante 6.

El nombre del evento constaba tambien de 6 preocupantes palabras, y para colmo el día, 8 es decir 2 elevado a 3 escondia el tercer aterrador 6 sin mas que multiplicar ambos números ( $2 \times 3$ ). **666** el numero maldito.

Sospechando que no se trataba de simples coincidencias me inscribí y unos días después recibí otra confirmacion de mis sospechas cuando en la comunicaci3n del dorsal me encontré con un numero que llevaba la marca grabada a fuego: el 339, es decir  $3 \times 3 + 9 = 18$  y 18 es  $6 + 6 + 6$ , nuevamente el numero del maligno.

Al fin llego el dia y a pesar del peligro me acompañaron tanto mi pareja como los niños. Ademas el pequeño se habia empeñado en participar también así que tras recoger mi fatídico número le inscribimos y recogimos el suyo, el 326 que nos volvía a dar otros dos seises ( $3 \times 2 = 6$ ). Bastante preocupado presencié la carrera de los más pequeños y pude respirar tranquilo pues Alberto quedó el séptimo, si hubiera ganado una posición al final creo que me hubiera dado un infarto al ver otro triple seis.

En cuanto terminaron me dirigí a la salida donde me encontré a Dani y sus zapatillas con velcro, inmediatamente me fijé en el número que portaba, por suerte un inocente 265 colgaba de su pecho... un momento ¿265?,  $2 \times 6 \times 5 = 60$ ,  $6 + 0 = 6$  ¡otro 6!. Intenté no transmitir mi nerviosismo a Dani y comenzamos a correr como si no estuviéramos en medio de un diabólico plan.

Durante los primeros 4 kilómetros, en subida constante, no ví ninguna otra señal que me intranquilizara, pero poco antes de los 4 y medio volvieron mis penurias, en ese momento la ruta se inclinaba hacia arriba en una cuesta bastante pronunciada y alguien cerca habló de la cuesta del calvario, inmediatamente al escuchar ese nombre todas mis alertas saltaron, era claramente otro indicio que quedó confirmado cuando terminamos de subirla, 666 metros después de que comenzara.

A partir de ahí nos lanzamos cuesta abajo en busca de la meta, Dani a por su deseada MMP y yo con ganas de poner tierra de por medio entre todas esas señales del maligno y yo mismo.

Cuando llegamos a la meta paré el crono en un más que tranquilizador 52' 35", donde no se veía

ningún temible 6. Tras despedirme de Dani, fui a reunirme con la familia y entonces reparé en un terrible detalle que turbó la placidez de mi espíritu:

- $52:35 \Rightarrow 5 \times 2 = 10$  y  $3 + 5 = 8$ , pero  $10 + 8 = 18$ , y nuevamente **el triple 6 reaparecía ante mis narices**.

## A por el pan

Ayer por la mañana me desperté pronto porque tenía que ir a por el pan. Sin embargo, a diferencia de otros días esta vez había algunas diferencias.

- Toma este resguardo y te vas al polideportivo para que te den número y vale para coger el pan, que al parecer lo regalan.- me había dicho la noche anterior mi pareja.

Así que a eso de las 9 menos cuarto (más o menos), bajo una suave llovizna me acerqué hasta la secretaría del polideportivo.

*"¿Qué lugar tan raro para conseguir pan?, en fin mejor no pensar que no es lo tuyo y a obedecer las órdenes."*

Cuando llegué tuve que esperar un rato a que se organizaran los voluntarios de la ¿ong?, pero al final salí con mi número (me habían dado el 3) y un vale que me dijeron me lo tenía que enganchar en las zapatillas.

- Esto debe ser como los mapas del tesoro .-pensé.- da cuarenta saltos a la pata coja hacia el norte y camina de espaldas 20 pasos mirando hacia el nordeste.

Como hasta las 11 no empezaban con el reparto me volví a mi casa, aunque eso sí antes intenté enterarme de donde debía ir.

- ¿Y esto donde es?
- Echa un vistazo a los planos que hay ahí colgados.

Joer con la ONG, han puesto hasta planos detallados con la ruta que hay que seguir para llegar hasta la tahona.

Eché un vistazo a los planos, pero tuve que dejarlo porque a mí tantas calles, líneas y flechas me pierden, eso sí pude enterarme que tenía que estar a las 11 en Juan de Borbón, frente al polideportivo y luego ir hacia la plaza de toros; después ya se vería.

Un poco antes de las 11 me fuí al lugar de la cita, y para que no me estorbara el número me lo enganché con unos imperdibles al pecho de la camiseta.

Allí me encontré con un montón de gente que sin duda también iban buscando el pan. Un poco mosqueado por la competencia me puse a la cola y aguardé en el atasco de gente.

Al cabo de 15 minutos de espera sonó un amenazador disparo y la gente, sin duda asustada empezó a moverse, primero andando y luego corriendo al pasar sobre un paso de cebra elevado que estaba bajo un arco de Powerade. En ese punto fuí a mirar el reloj para ver si todavía llegaba a tiempo a que me dieran la barra de pan calentita pero me tropecé con las rayas del paso de cebra y acabé poniendo en marcha el cronómetro sin poder mirar la hora. Maldiciendo mi torpeza me puse a correr yo también no se me fuera a colar nadie.

Llegando a la rotonda de la plaza de toros ví a mi hermana que estaba parada en el portal de su casa, la pobre no había conseguido número para el pan, la saludé con la mano y ella al responder hizo un casi imperceptible giro con la mano, lo que interpreté como que no era ahí, sino que tenía que dar la vuelta en la rotonda y volver por donde había venido. Lo malo es que el resto de la gente se debió dar cuenta también porque todos hicieron lo mismo.

Yo no entendía nada, ¿por qué nos habían enviado hacia allí para luego tener que desandar el camino? seguro que intentaban evitar que todos llegáramos a la panadería, bien porque no tenían suficiente pan o porque querían vender los excedentes y sacarse un dinero extra que por supuesto no declararían.

El caso es que nada más pasar la rotonda de las 13 rosas ví a mi pareja parada en la acera y me pareció leerle en los labios algo así como "mercadona", así que me dirigí hacia allí acompañado por el resto de la gente que al parecer también sabían leer los labios. ¡Al final me iba a quedar sin pan!

Un poco antes de llegar al mercadona mi pareja me envió un mensaje al móvil **"pasate antes por el hipercor a comprar unos gormitis para el niño que están con una oferta de 5 al precio de 1"**. Dejando a un lado el mercadona atravesé la carretera de Toledo por un puente y continué por la avenida de la Paz rumbo al Hipercor del Bercial. El resto de la gente siguió el mismo camino por lo que deduje que ellos también se habían enterado de la oferta.

Cuando llegaba a la rotonda del centro comercial recibí una llamada al móvil, era otra vez mi pareja:

- ¡Vuelve al mercadona, que me he equivocado con la oferta y no empieza hasta la semana que viene!

Maldiciendo mi suerte dí la vuelta en la rotonda y regresé por el mismo camino que había venido.

Un poco después ví un puesto ambulante donde debían vender botellas de agua, la gente las cogía sobre la marcha, por lo que imaginé que les dejaban las monedas en la mesa según agarraban las botellas. Me metí la mano en el bolsillo y ... ¡no llevaba bolsillos!, no tenía ni un mísero céntimo y empezaba a tener bastante sed. No me quedaba más remedio que utilizar una solución de emergencia. Me aproximé a la mesa oculto tras otra persona que corría delante de mí y al llegar agarré la botella y salí corriendo como si me persiguiera el diablo.

Bebí un par de tragos para calmar algo la sed y en seguida tiré en un contenedor la botella para que no me pillaran con el "*cuero del delito*".

Un poco más adelante crucé otra vez el puente y cuando me disponía a girar para ir al mercadona un policía me hizo gestos para que fuera hacia él. El corazón me dio un vuelco mientras intentaba buscar sin éxito alguna razón que me sirviera de excusa por mi comportamiento delictivo. Cuando estaba a punto de llegar hasta él y ya me veía esposado hizo un gesto con la mano izquierda indicándome que continuara para adelante. Sin rechistar le hice caso y aceleré mi ritmo lo que pude, ya me daba lo mismo que no pudiera entrar al mercadona, lo principal era poner tierra de por medio entre el policía y yo.

Cuando llegaba otra vez a la rotonda del lazo mi pareja me volvió a llamar:

- ¿Ya tienes el pan?
- No me han dejado pasar al mercadona y lo que es peor creo que la policía me va a buscar por una sustracción de agua embotellada.
- Deja de decir tonterías, que ya no sabes lo que inventarte para ocultar tu inutilidad. Ahora escuchame bien, he oído que tal vez sea en el Polideportivo, así que vete para allí pero no tardes.

Dejando atrás la residencia de estudiantes me dirigí acelerando todo lo que pude hacia el polideportivo. Nada más entrar en las pistas ví encima de un coche unos números que avanzaban segundo a segundo, marcaban algo así como 49 más o menos, sin saber lo que era apreté los dientes y aceleré lo más que pude hacia el final de la recta, donde debían estar repartiendo el pan. Ahí había otro aparato que marcaba también números, 49:32, 49:33, 49:34, 49:35 ... de repente al pisar una especie de alfombra, y mientras miraba mi reloj para ver la hora sonó un pitido que hizo que me sobresaltara parando sin querer el cronómetro en 49:19 que llevaba en marcha desde que comenzó mi andadura. En ese momento me dí cuenta del significado de esos números, el 49 debía ser la

ventanilla donde daban el pan y el 35 era el número por el que iban en ese momento, yo miré con cara de estúpido el número 3 que colgaba de mi pecho consciente que mi esfuerzo no había servido para conseguir el pan, había llegado tarde, muy tarde.

Un poco más adelante ví que estaban dando unas bolsas, ¿sería posible que a pesar de todo todavía pudiera conseguir pan?. Me puse detrás de la cola identificada con la letra M, también había otra con la L, supongo que de lento, pero pensé que la más apropiada era la M, de mequetrefe.

Allí entregué mi vale de plástico que todavía llevaba atado a la zapatilla y recogí la bolsa, una botella de agua y un aquarius. Abrí la bolsa con miedo, pues por lo que abultaba no parecía encontrarse pan y tal como sospechaba lo único que había era una camiseta, un sobre de un gel ¡que se bebe! y una barrita con sabor a plátano. Al minuto recibí la última llamada de mi pareja

- Oye, que te olvides del pan, que como tardabas tanto al final he ido yo a comprarlo. Anda vente para casa que están a punto de llegar los amigos del niño.

## La carrera de los diosecillos

- Que te he dicho que no, y no insistas, que en mi tiempo libre no quiero tener nada que ver con el *Olimpo*.
- Si es que van a ir otros panteones, dicen que el Muérdago Feliz va a estar por allí, y esos del Valhalla que tan mal te caen también.
- Pero es que me caen todavía peor Zeus y compañía, y ahí tendría que ir representándoles
- Tú verás, pero he oído que Zeus, Hefesto y Cerbero van a ir y puede ser una oportunidad única de desquitarte. ¿Te recuerdo que fue Hefesto el que te encadenó en lo alto del monte? ¿y Zeus el que te envió el águila para comerse tu hígado todos los días? ¿Y qué me dices de Cerbero?, ese perro rastrero que nos ladraba si se nos ocurría salir del Tártaro antes de tiempo.
- Si ya sabía yo que si hablaba contigo acabarías convenciéndome, mira que me lo habían dicho, "sino quieres ir evita a Odiseo que al final te lía".
- ¡Ya sabía que podría contar contigo Prometeo!

Este domingo por la mañana, una nutrida representación del Olimpo, junto a algunos disidentes nos juntamos al lado de la *Acrópolis*, aunque alguno para confundir lo llamaba el monumento a la Constitución. Tras recoger nuestras credenciales, y ver al mismísimo Zeus departiendo amigablemente con el resto de diosecillos que le doran la píldora nos retiramos discretamente y nos fuimos al estadio donde debía comenzar la competición. Lo de estadio debe ser un eufemismo de los que suele usar el liante Odiseo para confundir al personal, porque el lugar al que nos dirigimos era una amplia avenida repleta ya de dioses y similares de otros mitos, así por allí vimos a Odín, a Thor con su martillo, a Lugh que charlaba amigablemente con un anciano de larga barba y vestido únicamente con una túnica blanca y una hoz colgada del cinturón, a un tal Yavé que no se hablaba con nadie y que miraba a los demás por encima del hombro como si fuera el único en el mundo, a Vishnu que apartaba a todo el mundo con sus múltiples brazos, y a un montón más de habitantes del más allá.

A eso de las 9 de la mañana, y con una temperatura cercana a los 4 grados bajo cero, la muchedumbre de diosecillos se empezó a mover y Odiseo y yo empezamos a coger posiciones buscando con una mirada nerviosa nuestros objetivos.

Al pasar bajo un arco no pudimos aguantar más el nerviosismo y nos pusimos a correr a toda velocidad adelantando en un continuo zigzag, mientras estirábamos el cuello en busca de nuestra

presa.

Antes de llegar al kilómetro 1 llegamos a la altura de Cerbero, que iba acompañado de otros personajes, le adelantamos rápidamente lanzándole una mirada de desafío, aunque creo que no nos vió, proseguimos hacia delante en busca de los otros dos y sobre todo con la idea de poner tierra de por medio con Cerbero, no fuera a adelantarnos más adelante. Así pasamos el primer kilómetro en menos de 5 minutos, y el segundo en 9 y medio, pero seguimos sin ver a los otros dos. Poco antes de llegar al kilómetro 3 le dije a Odiseo que tirara hacia delante que tenía que escuchar unos cantos de sirena, lo que aproveché para tomar algo de aire sin llegar a perderle de vista. El kilómetro 3 (o más bien debería decir el estadio 15) lo pasé en poco más de 14 minutos y medio y aprovechando que el camino ahora picaba hacia abajo volví a unirme rápidamente con Odiseo aumentando los dos el ritmo hasta el kilómetro 5 que pasamos en menos de 24 minutos. Sin embargo ni Zeus ni Hefestos seguían sin aparecer, o se nos habían escapado o en algún punto les pasamos sin llegar a verlos; sin embargo nos sentíamos relativamente contentos pues Cerbero se había quedado muy atrás (luego nos enteramos que debió abandonar en algún punto).

Al pasar el kilómetro 5 aceleré un poco más y ahora fue Odiseo el que dijo que se iba a retrasar un poco para enviar un sms a Circe, por lo que yo continúe hacia adelante hasta finalizar en el mismo arco donde habíamos empezado a correr 6 kilómetros antes. Unos segundos después llegó Odiseo y tras reunirnos con el resto de titanes disidentes nos despedimos y aguardamos a la noche en que Moisés publicó en las tablas sagradas el resultado de la confrontación; habíamos conseguido derrotar a Zeus al que le sacamos unos 3 minutos y a Hefestos que se quedó a más de 7 minutos, mientras que Cerbero no aparecía en ninguna de las tablas. Además de haber derrotado a nuestros enemigos, tanto Odiseo como yo estábamos muy contentos pues él había hecho 28 minutos y 40 segundos, mientras yo había conseguido entrar 12 segundos antes.

Sin embargo, y a pesar de ello, creo que no volveré a participar de semejante evento, ya que no me parece muy sano, pues por primera y única vez he participado en un acto no con la intención de pasarlo bien sino con la idea de quedar por encima de alguien, aunque ese alguien fuera un Zeus cualquiera.

Fdo. **Friedrich Prometeo Nietzsche**

## De caza

Había un montón de gente por allí, como en una gran manifestación, y sin saber que reivindicaban me metí en el tumulto con mi aire habitual de despiste.

De repente unas filas más adelante lo ví, era inconfundible, con esos cuernos en la cabeza y su nariz roja.

- ¡Rudolph! ¡Rudolph!

Él giró la cabeza y me miró con una expresión fingida de incredulidad que por supuesto no me engañó

- Tío, creo que te equivocas
- ¿Equivocarme?, ¡venga ya!, ¡tú eres Rudolph!
- Que no, que me confundes con otro
- ¡De eso nada!, eres tú, no hay confusión posible, esos cuernos ...
- Simplemente un gorro
- esa nariz roja
- El frío
- Sí vale, y ahora me dirás que nunca has estado cerca de un trineo

- Hace muchos años de eso, cuando era pequeño, además yo soy más del *snow*
- Muchos años dice... pero que sentido del humor tienes, ¡si hace solo una semana estuviste tirando con Cometa, Relámpago y el resto de tus compañeros del trineo de Papa Noel!

Rudolph me miró extrañado pero el nerviosismo de sus piernas, que no hacían más que saltar sobre el sitio, le delataban, sabía que le había descubierto, que el extraño disfraz que llevaba con mallas ajustadas, zapatillas asics cubriendo sus cascos y una camiseta transpirable no había sido suficiente para pasar desapercibido, al menos yo había sido capaz de ver a través de las barreras que por alguna razón absurda había puesto entre él y el resto de la gente.

- ¡Verás cuando te presente a mis hijos, lo contentos que se van a poner!

En ese momento sonó una especie de disparo y Rudolph salió corriendo, junto al resto de manifestantes.

- ¡Espera Rudolph, que voy contigo!

Yo salí corriendo tras el reno mientras le gritaba que se parara, que quería que me contara anécdotas de sus andanzas con Papá Noel, pero Rudolph no estaba por la labor y cada vez que me acercaba a él aceleraba aún más, sin duda le gustaba jugar.

Al poco llegamos hasta donde se encontraban mis hijos con mi hermana

- ¿Habeis visto a Rudolph?, ¡va por ahí delante!

Yo seguía corriendo tras él, siguiendo el rastro visual de sus cuernos, pero me era imposible acortar la distancia; *"creo que el año que viene tendré que empezar a correr algo, porque con mi lamentable estado de forma al final se me va a escapar"* iba pensando mientras intentaba desesperadamente no perder de vista al afamado reno.

Un poco después volví a pasar delante de mis hijos por segunda vez

- ¿Y ahora, lo habeis visto ahora?, ¡que es él! ¡no hay duda! ¡y tiene la nariz roja! ¡muy roja!

A mi alrededor un montón de gente corría también y empecé a sospechar que ellos también perseguían a Rudolph, aunque por precaución no decían nada, no fuera alguien a adelantarles y se quedara con la gloria de la captura del reno más famoso del mundo.

A la vez que con el rabillo del ojo controlaba a Rudolph que seguía brincando unos metros por delante, lanzaba miradas asesinas a todos los que corrían junto a mí, *"Rudolph será para mí o no será para nadie"*, me prometí entre jadeo y jadeo.

Así fue pasando el tiempo, que a mí se me hicieron horas aunque luego comprobé que simplemente fueron **47** minutos y **30** segundos, y de repente ví como Rudolph se paraba, ¿se habría cansado ya?, y con él muchos más manifestantes; Rudolph se agachó supongo que para limpiarse los cascos traseros, y yo aproveché la circunstancia para acelerar todo lo que pude y lanzarme sobre él gritando

- ¡Ya te tengo Rudolph!

El reno volvió la cara hacia mí mientras yo me agarraba a sus cuernos y ví una auténtica expresión de terror en su rostro, ahora no estaba disimulando. Sorprendido me miré las manos y ví que agarraban unos cuernos vacíos que ya no estaban sobre la cabeza del pobre animal.

- Lo siento Rudolph, yo no quería, fue la emoción del momento, pero no te preocupes que te volverán a crecer, de verdad.- le dije intentado consolarle

Rudolph se levantó y salió huyendo mientras gritaba **¡está loco, está loco!**, dejándome allí abatido y agarrado a su cornamenta mientras el resto de manifestantes me miraban con una mezcla de odio y yo creo que envidia también por el trofeo que sujetaban mis manos; entonces caí en la cuenta de lo que había logrado, no había conseguido llevar al reno hasta mis hijos, pero al menos les podría

entregar su cornamenta para que la colgaran en la pared de su habitación, al fin y al cabo a estos animales les crecen todos los años, o eso creo, por lo que tampoco le resultará una pérdida tan grave.

## Por primera vez

Parece mentira que a estas alturas, con tantos años ya a mis espaldas, aún no lo hubiera hecho nunca, que después de 42 tacos y medio todavía permaneciera *virgen*, pero el caso es que es así, era una de mis muchas asignaturas pendientes y aun no la había superado. Ya uno de mis sobrinos al que casi le doblo la edad me había dicho que tenía que probarlo, que era muy placentero pero por unas cosas u otras lo iba dejando a un lado.

El caso es que llevaba ya un tiempo rumiando el asunto y al final me puse como fecha límite este fin de semana, si podía ser el sábado mejor, y si no del domingo no podía pasar. Este sábado me encontraba muy cansado, y con pocas ganas, vamos que la inspiración no me había venido, y por más que miraba de cintura para abajo no vislumbraba ningún ánimo, por lo que decidí postergarlo un día más pensando en que al final volvería a fallar, algunos lo llaman gatillazo, y seguiría sin vivir esa experiencia.

Sin embargo cuando me levanté el domingo lo hice con bastantes ganas y me encaminé al lugar indicado. Al llegar me sorprendió que a pesar de ser relativamente pronto para un domingo, había mucha más gente, locos viciosos los llamarían algunos, y por lo que se veía todos habían venido a lo mismo que yo, aunque eso sí, me daba la impresión que ellos no eran primerizos, pues se les veía con mucha más soltura, y por qué no decirlo, sin ningún tipo de pudor.

Allí me encontré con algunos que lo estaban practicando en pareja, muy compenetrados ellos, otros en grupo, así todos revueltos, y algunos, los menos, al igual que yo en solitario, pero en todos ellos se veía, tras la fachada externa del esfuerzo que la actividad requería una *orgásmica* sonrisa.

La verdad es que las sensaciones fueron muy gratificantes y me prometí repetir la experiencia, aunque claro, la siguiente vez no sería tan especial como en esta ocasión en que **por primera vez** estuve en el Cerro de los Ángeles corriendo entre sus pinares.

Eso sí, para la próxima vez procuraré no pasar al lado de la panificadora que tiene el mismo nombre que el lugar donde trabaja mi pareja, porque tras imaginármela allí entre la harina no creo que pueda volver a reprimir la tentación de dar media vuelta, regresar a casa y emulando a cierto "*cartero*" llamar a su puerta por dos veces.

## El calor me confunde

Sí, como a Dinio la noche, a mí me debe pasar lo mismo con el calor. Supongo que debe ser uno de sus efectos secundarios, que hace que mi neurona se despiste, más de lo que suele estar, y me acabe metiendo en absurdos equívocos.

Hace un mes (un mes y un día como en las condenas) me acerqué a la plaza Elíptica a recoger unos billetes que me habían tocado para ir a Arucas, ese bonito pueblo del norte de Gran Canaria. Allí me dieron un vale bastante grande que al no llevar bolsillos decidí colgármelo del pecho con unos imperdibles que me dejó otra persona que también tenía un vale similar.

Al mirar el vale sonreí para mis adentros pensando en el error que habían cometido, pues en lugar



de Arucas ponía Caruca 2010 y me encaminé hacia la Avenida de Oporto para ver si alguien me decía donde canjear el vale.

De repente todos se pusieron a correr, como si se pudiera llegar a Gran Canaria corriendo, yo aunque no me llamo Vicente decidí seguirlos, a pesar que la temperatura en ascenso no invitaba para ello.

Un rato largo después, y tras subir una larga cuesta por General Ricardos, y otra corta pero muy intensa por el Aguacate me encontré llegando al lugar donde me dieron el vale y tras pasar por debajo de otro cartel equivocado, en este ponía Caurca (¿tan difícil es escribir Arucas bien?) me canjearon el vale por una toalla de baño, pero ni los billetes de avión ni del hotel aparecieron por ninguna parte.

Este lunes pasado, por la tarde, con más de 36 grados de temperatura, de repente me encontré en un paraíso que debía estar a menos de 10 grados, por lo que quise aprovechar la circunstancia y sumido en un profundo trance me puse a correr disfrutando de tan agradable temperatura.

- Disculpe, pero no puede ser.
- ¿Cómo? .-pregunté molesto a la persona que me había interpelado agarrándome además del brazo.
- Aquí no se puede correr .-me contestó sin inmutarse.
- No, perdone, aquí es donde se puede correr .-le repliqué convencido
- Verá, son las normas.
- ¿Acaso hay una norma que impida correr cuando la temperatura es tan agradable?
- No exactamente, lo que hay es una norma que impide correr en todo el Hipercor.

En ese momento al mirar a mi alrededor, me dí cuenta de la realidad, el paraíso era la sección de congelados, por lo que tras pedir disculpas salí al abrasador desierto donde me esperaban 40 inclementes minutos.

## Los puntos

Al salir de una curva me hizo un leve gesto con la mano, casi indolente; con una expresión de hastío y aburrimiento me obligó a parar donde se encontraba.

Tras el saludo de rigor se dirigió a mí con una mirada desaprobatoria que me cargaba con una gran culpa, aunque no sabía de qué.

- ¿Es usted consciente de a cuanto iba? .-me soltó de sopetón.
- Emmm, ummm, puesss, ... la verdad es que no .-le mentí
- Pasaba de 160, y en algunos momentos hemos medido que ha rebasado la cifra de 175.
- Pues no me dí cuenta .-intenté justificarme
- Como usted comprenderá .-prosiguió ignorando completamente mis torpes excusas.- esto es algo que no podemos permitir, además nos consta, y así lo tenemos registrado que no es la primera vez, es más lo habitual es que no baje de 160.
- Pero es que hace demasiado calor .-objeté sin mucho convencimiento.
- ¿Y por eso se pone a 170?, no intente justificar lo injustificable, el resultado de sus acciones es que se ha quedado sin puntos por lo que tendremos que proceder a quitarle el carnet.
- No, por favor .-le rogué casi de rodillas.- todos los puntos no, dejeme un par de ellos, y le prometo no volver a rebasar esas cifras .-aunque bien sabía yo que me iba a resultar prácticamente imposible cumplir la promesa.

Me estuvo mirando por encima de sus gafas durante unos segundos que a mí me parecieron horas,

como evaluándome, intentando determinar si era merecedor de otra oportunidad, y algo debió ocurrir en su duro corazón pues decidió dejarme los dos últimos puntos aunque eso sí, advirtiéndome que en cualquier momento podría volver a aparecer para verificar que cumplía mi palabra.

- ¡Eh, tú, que te echas encima de mí!

Frente a mí apareció de la nada una persona que intentaba apartarse de mi camino.

- ¿Se puede saber qué te pasa?, ¿es que no ves?
- Los puntos, que me van a quitar todos los puntos .-respondí con un hilo de voz mientras veía como el pulsómetro marcaba otra vez más de 170 pulsaciones.

## He quedado con Edu

Hace un par de años le conocí y desde entonces no le he vuelto a ver, pero la experiencia me resultó tan agradable, que ahora ha vuelto a surgir la oportunidad y he decidido aprovecharla.

La verdad es que me habían hablado muy bien de él, que si era muy buena gente, muy organizado, muy serio pero divertido, así que en septiembre de 2008 me acerqué a conocerle al punto donde solía quedar todos los años con un montón de gente. Y tengo que reconocer que no me defraudó, el encuentro fue bastante interesante y divertido, aunque pasados los primeros minutos de sorpresa luego podía resultar un poco previsible, pero esto poco me importaba, porque al fin y al cabo si algo te gusta no está mal repetirlo.

Por eso este año, y una vez confirmado que tengo ese día libre de compromisos, he reservado la mañana del 19 de septiembre, para volver a ver al amigo Edu.

Lo que siempre me ha parecido muy curioso, es como este tío únicamente dedicaba un día al año a quedar con los amigos y darse a conocer a nuevas personas, pero supongo que deben ser las rarezas propias de los "famosos". De hecho en lugar de llamarse Edu insistía en que se le conociera por Edward, como si fuera un descendiente de la blanca Albion, y no solo eso sino que al encuentro anual le había puesto nombre y le llamaba Trofeo Edward, pues aunque no lo dijera, todos eramos conscientes que compartir unos momentos con él era un gran premio, una especie de Trofeo.

## No te fíes ni de tu sombra

- He hablado con Luis y dice que tiene que ser de madrugada
- ¿Pero tan pronto?
- Sí, no hay otra, es que es la única forma de pillarlos
- Insisto, ¿pero tan pronto?
- Que sí, pesado, que siendo nocturnos no puedes ir de día
- ¿Y hasta El Pardo hay que ir, no puede ser más cerca?
- Al parecer se pueden encontrar por otros lugares pero la probabilidad de encontrarlos por allí es bastante alta.
- ¿Y hay que llevar algo para cazarlos?.
- Eso déjaselo a los que saben, tú vete preparado para correr, porque parece que os va a tocar

hacer unos kilómetros hasta dar con ellos.

- ¿Cómo que nos va a tocar? ¡¿Después de liarme ahora sales con que tú no vienes?!
- Ya sabes que si no hay Sol yo no aparezco y a esas horas debe estar más allá de Oriente Medio.
- ¿Te había dicho alguna vez lo capullo que eres?
- Sí me lo recuerdas a cada momento

Al final mi colega, por llamarle de alguna manera, acabó convenciéndome, como casi siempre, y me encontré este sábado en El Pardo a una hora en la que todavía no habían puesto las calles. Por allí estaba Luis, Bea, David y Carlos el afamado guía que nos conduciría hasta nuestro objetivo. Tras unos minutos de intercambiar impresiones, en los que fuimos reprendidos por un lugareño con la excusa que había gente durmiendo, aunque la realidad debía ser que tenía miedo que le dejáramos sin piezas que capturar, comenzamos nuestra caza siguiendo los pasos de Carlos.

Aunque nos había avisado que íbamos a ir por caminos suaves a mí me parecía que nos estaba engañando porque eso no hacía más que subir y bajar lomas; al cabo de varios kilómetros se paró y nos señaló la presa, al otro lado de una valla.

- No los veo
- Sí mira entre esos árboles
- Solo veo un montón de ciervos o algo así
- Ciervos no, gamos
- Sí vale, pero ¿dónde están los gamusinos que íbamos a cazar?

## Cursillo de botánica

- Disculpe, ¿es aquí para apuntarse?
- Sí, un momento que ahora le atiendo...
- ¿Nombre?
- Aquí lo tiene -le dije mostrándole mi dni, mientras tartamudeaba por el frío reinante
- ¿Año de nacimiento?
- ¿Para un cursillo de plantas es necesaria la fecha de nacimiento?, ¡qué gente más rara! -pensé mientras le mostraba la parte posterior del dni.
- Pues ya está la inscripción -dijo mientras me entregaba el resguardo, un papelito en que ponía por un lado un número y por el otro mi nombre.
- ¿A las 11?
- Sí, a las 11
- ¿Y dónde estarán los monitores?
- Usted pongase por ahí cuando llegue la hora -me dijo señalando un punto a la derecha de donde se encontraba mientras me miraba con extrañeza y me entregaba un par de imperdibles.

Como no sabía que hacer con los imperdibles los enganché al resguardo de inscripción al curso y me lo colgué de la camiseta para así poder guardar las manos en los guantes, que con el frío que hacía se me estaban congelando.

Un poco antes de las 11 me acerqué al punto de encuentro donde un montón de gente aguardaba. Al parecer la idea era recorrer el parque por la periferia mientras, o eso imaginaba yo, los monitores

nos irían explicando cosas sobre la vegetación del entorno.

A eso de las 11 nos dijeron por un megáfono que iban a retrasarlo unos diez minutos pues todavía había gente apuntándose, ¡para que luego digan que a la gente no les atraen las actividades educativas!.

El caso es que a las once y diez, más o menos, sonó una especie de bocina (curiosa manera de empezar el cursillo), y todos empezaron a correr, supongo que detrás de los monitores del cursillo. Yo intenté seguirlos a duras penas, mientras ponía todo mi empeño en escuchar las explicaciones del instructor, sin embargo estos se alejaban cada vez más, sobre todo cuando el itinerario discurrió por un carril bici que se agarraba bastante a las piernas.

Aproximadamente a los 9 minutos pasé, en mi infructuosa persecución, por un punto que se parecía mucho al lugar donde comenzó el curso, y desde ahí y durante otros 9 minutos más o menos, pasé por zonas que me resultaban familiares, aunque por supuesto no había pasado nunca por ahí, ya que hubiera sido bastante absurdo que hubieran preparado para el curso un recorrido que se repitiera, como si se tratase de una estúpida carrera.

Al cabo de unos 18-19 minutos desde que empezó, llegué a un punto casi igual a los otros dos anteriores, y me entró una extraña sensación de dejavu al recordar por tercera vez unos paisajes familiares; curioso porque en el que me encontraba, que se repetía a sí mismo hasta tres veces; imagino que sería para ilustrar los distintos ecosistemas.

El caso es que un poco antes de la media hora llegué al punto de partida donde tras entregar el resguardo del curso me dieron unos huesitos, aspitos, galleta, barrita de cereales, coca cola, agua y una planta...

- ¿Y el diploma?
- ¿De qué diploma hablas?
- Del que acredita que he recibido el curso, aunque la verdad no me he enterado de nada.
- ¿Curso? ¿te encuentras bien? ¿te ha sentado mal algo?
- Curso, sí, el curso de botánica del pinar de la Elipa
- ¿Pero qué curso ni que leches? ¡Cross Salvad el Pinar de la Elipa!

Bueno, diploma no tendré pero al menos, podré poner en práctica con la planta todo lo que he aprendido en el curso. Aunque no se que tal se me dará poderla mientras voy corriendo.

## Complejos

Si a mis años tuviera complejo por mi altura tendría un problema serio, muy serio, por eso cuando el otro día mi fisio me dijo que debía usar unas taloneras no me hizo ninguna gracia y expresé con rotundidad mi rechazo ante semejante despropósito.

- No, no y no
- Tu verás pero te vendrá bien
- Pero unas alzas... no y no
- Se llaman taloneras y sirven...
- Para aparentar ser más alto, si ya lo se
- ... para proteger los talones de los impactos
- Vamos a ver, yo no soy Sarkozy, si el no ha superado su complejo y tiene que ponerse alzas, es su problema, pero yo hace siglos que tengo asumida mi *bajura*, por lo que no necesito alzas
- Tú mismo, pero piensa que si usas las taloneras es posible que te recuperes antes

- ...
- ¿Y bien?
- Vale, me pongo esas alzas, pero que conste que yo no soy como Sarkozy. Eso sí, si acabo sufriendo vértigos por la altura a la que me elevarán las alzas esas, o bien me acatarro por las bajas temperaturas con las que me encontraré por ahí arriba, te prometo que el próximo masaje en los talones te lo doy yo a tí,

## La trampa

Ayer domingo tocaba jornada reivindicativa. Iba a asistir a una manifestación en Leganés en apoyo al pueblo palestino.

Con eso de la crisis y aprovechando que la marcha salía de la Avenida Europa, que está bastante cerca de la zona de Getafe donde vivo, decidí acercarme a pie, que el billete del metro está muy caro, y el litro de diesel ni digamos.

Así que tras quedar con un par de vecinos del barrio en la rotonda del lazo nos pusimos en camino, eso sí corriendo porque aunque íbamos con tiempo de sobra para ir tranquilamente paseando, tengo el defecto que soy un poco *cagaprisas*.

Un poco antes de las 10 llegamos al punto en que comenzaría la manifestación y allí me enteré extrañado que había que coger un número y otra cosa que llamaban un chip. Era como si alguien ajeno a la organización de la marcha se hubiera infiltrado y pretendiera controlar a los participantes con algún oscuro propósito.

Tras aguardar una breve cola me dieron mi número que debía llevar bien visible (cual estrella de David) y una pieza de plástico que debía ser el *localizador* o chip. Como no sabía que hacer con el me lo coloqué atado en los cordones de la zapatilla para tener las manos libres por si se acababa complicando la manifestación. A esas alturas la inquietud se había apoderado de mí y empezaba a darme cuenta que todo esto era una gran trampa y los asistentes a la manifestación seríamos la presa.

Al lado de la pancarta que marcaba el inicio me encontré con otros colegas, que inocentes ellos disfrutaban del evento entre sonrisas, aunque me percaté que uno de ellos, supongo que oliendose algo, se había disfrazado y ocultaba su rostro bajo una poblada barba blanca y una melena del mismo color.

De repente sonó una especie de disparo, *'han llegado los del Mossad'* pensé aterrorizado mientras mis pies me obligaban a correr a correr con todo el mundo en una gran estampida.

Yo iba mirando hacia todos lados esperando ver aparecer en cualquier momento los tanques, o un misil de esos inteligentes, o peor aún al mismísimo embajador de Israel, pero lo único que veía eran asistentes a la manifestación que avanzaban en una huida desesperada con el rostro desencajado.

Según iba corriendo me dí cuenta que había agentes con chalecos reflectantes que iban indicando por donde debíamos huir, y me sentí como el ganado que es conducido hasta el matadero.

Después de poco más de media hora llegué a un pequeño estadio, sin duda reconvertido en campo de concentración, donde habíamos sido guiados por los sionistas. En la llegada, uno de los carceleros iba haciendo fotos a todos los que íbamos entrando, no solo estábamos controlados por el localizador ese, sino que encima tendrían documentación gráfica para evitar que nos escapáramos.

Mientras nos apelonabamos repartieron los uniformes que nos tendríamos que poner, no tenían rallas, parecía una simple camiseta, pero al ponernosla todos quedábamos perfectamente

uniformados.

Por allí me encontré a algunos amigos, que igual que el protagonista de La vida es bella, actuaban como si no estuvieran en un campo de concentración diciendo no se qué de una San Silvestre leganense. Yo hice lo posible por seguirles el juego entendiendo que quizás esa podría ser la forma de llevarlo mejor y sobrevivir para poder escapar en un futuro.

Salimos del estadio como si realmente fuéramos libres, aunque yo sabía que nuestros captores nos tenían vigilados en todo momento; mi esperanza estaba en que aun no hubieran extendido sus redes más allá de Leganés, por lo que me despedí emocionado de mis compañeros y en un despiste de los guardianes invisibles, salí corriendo hacia Getafe y tras darles esquinazo no paré hasta que estuve frente a la puerta de mi casa.

## Encierros

Me había enterado por casualidad, o tal vez sería más ajustado a la verdad decir que fue mi sombra quien se encontró con la noticia del encierro, y desde ese día no hizo más que darme la lata para ir. Que si va a ser mejor que el de Pamplona, que ni siquiera hay que coger coche, que será un hito histórico para Getafe y podré decir en un futuro *yo estuve allí*, que si no quería ir sería por miedo, ...

Como no podía ser de otra manera, ya que tener el runrun en la cabeza día sí y día también resulta muy molesto, no me quedó otro remedio que dejarme convencer por mi taimada sombra.

- Sale de la Avenida España, frente a la peña esa que lo organiza... los Poceros creo que se llaman .-me informaba mi sombra una y otra vez para recordármelo.
- Ya, ya... ummm... te referirás a los Peceros.
- Mira que eres quisquilloso, solo cambia una vocal, no creo que sea tan grave.

Así que ahí me encontraba junto a cientos de personas que no habían querido perderse el encierro. Mientras esperaba a que diera comienzo una canción sonaba sin parar en mi cabeza para ir ambientándome:

1 de Enero, 3 de Febrero  
7 de Marzo, 11 de Abril  
15 de Mayo, 20 de Junio  
31 Diciembre San Piolín  
A Getafe hemos de ir  
con unas asics, con unas asics  
A Getafe hemos de ir  
con unas asics y un "garmín".

De pronto sonó el chupinazo, sí claro un chupinazo como el de los pamplonicas ¿qué os creáis? en Getafe no reparamos en gastos; y todos nos pusimos en movimiento. Yo iba mirando para atrás esperando ver aparecer a los astados, pero lo único que veía eran cabezas balanceándose. Por delante de mí los más cobardes salieron en estampida como alma que lleva el diablo; luego serán de los que se chulean diciendo que ellos corren en los encierros, joder si iban tan delante que casi cabía toda la provincia entre ellos y los toros.

A los pocos minutos llegamos a la rotonda donde debíamos girar a la derecha para encaminarnos a la plaza de toros, sin embargo, y a pesar de mis repetidos avisos, la gente no hizo caso e ignoró el desvío. Unos minutos después tras una vuelta absurda volvíamos a aparecer en la misma rotonda, y nuevamente mis gritos fueron ignorados, parecía que la gente más que correr delante de los toros pretendía marearlos.

Yo seguía a mi ritmo vigilando mi espalda y extrañado de no verlos por ninguna parte, aunque tal como se estaba desarrollando el encierro seguro que los bichos se habían plantado y o bien se habían ido por su cuenta a la plaza de toros o se estaban tomando con mucha calma el recorrido, que era largo, largo como nunca lo ha sido un encierro.

*Y luego dicen que los pamplonicas son brutos, eso es que no han visto a los de Getafe* me decía al ver como en algunas zonas se agolpaba gente, tanto mayores como niños, en las aceras sin ninguna valla que les protegiera, dispuestos a plantar cara a los toros con sus gritos como se les ocurriera salirse del recorrido; *además allí solo duran unos pocos metros, no llega ni a mil, y aquí llevamos ya un cerro de kilómetros, si es que para qué hacer 8 encierros repartidos en 8 días de menos de un kilómetro cada uno, cuando se puede hacer uno solo de 10?*

Yo ya estaba bastante despistado, pues no entendía como para ir de la Avenida España a la plaza de toros pasábamos por todo el centro de Getafe y empezaba a preguntarme si en lugar de *encerrar* a los toros en la plaza, los iban a encerrar en toda la ciudad: *Getafe, ciudad chapada* debería llamarse el evento y así de paso se aprovechaba para hacer un homenaje a Rosellini.

Después de poco más de 46 minutos volví al lugar de salida donde todo el mundo se paró a la vez. Yo estaba muy nervioso y no hacía más que mirar para atrás esperando ver aparecer los pitones en cualquier momento.

- ¿No tendríamos que seguir corriendo?
- ¡Pero si ya ha terminado! .-me dijo un tío que se encontraba a mi lado
- ¿Y los toros? ¡que nos van a empitonar como no nos movamos!
- ¿Te encuentras bien?
- No, no me encuentro bien, estoy acojonado pensando en esos bichos de más de 500 kilos que deben estar a punto de llegar y todos aquí parados como si tal cosa, si ya sabía yo que no era buena idea hacer un San Fermín en Getafe
- ¿Pero que San Fermín ni qué leches? ¡San Silvestre tío, es San Silvestre!
- Sí claro, Silvestre el gato ¿no?, y ahora me vas a decir que los toros que nos perseguían no iban corriendo sino volando y diciendo *me pareció ver un lindo gatito*

## ¿Prueba de esfuerzo?

No se si será envidia, o por hacerse notar, o realmente le pasa algo pero el izquierdo lleva unos meses dando bastante guerra.

Sí, tengo un riñón que cada cierto tiempo, desde hace 5 meses, decide que debo encogerme hasta la posición fetal y estar así durante unas horas como si un equipo de Rugby me estuviera pateando constantemente.

- Han salido restos de arenilla en el derecho
- ¿Y el izquierdo?
- Nada
- Pues el derecho no me duele
- Tal vez tenga algo en el izquierdo pero con una radiografía no se ve, tendrá que hacerse una ecografía

Unos meses después (sí meses, es que como no existen listas de espera en Madrid todo va así de rápido).

- ¿Queda mucho para entrar?
- Espere un momento que ahora se lo digo
- Es que si queda mucho seguro que me da tiempo a soltar lastre y volver a beber unos cuantos litros de agua más
- En cuanto salga la persona que está dentro le toca a usted
- Geeeniiiaal .-tartamudeé mientras paseaba en círculos
- ...
- ¿Cómo va eso?
- (¡¿pero que se cree esta, como voy a estar?, sudando por todos los poros e intentando evitar mancharme de agüita amarilla)... biieeen peeeero ¿queda mucho?
- Un poco más que pase por el derecho
- (¡El izquierdo, que el que duele es el izquierdo!) ¿y llorar puedo? es por si así expulsando algo de líquido libero un poco de presión por los bajos

Algunas semanas después en la consulta del médico.

- Pues sí, tiene una piedra pequeña en el riñón derecho
- Pero es el izquierdo el que me duele
- Ya lo se, está puesto en el informe unas 50 veces, supongo que una por cada vez que lo ha repetido
- ¿Y entonces?
- Pues le enviaré al especialista y que le hagan las pruebas pertinentes

Algunos días después

- Según el primer informe se detectó por una radiografía arenilla en el riñón derecho
- Sí pero es el izquierdo el que ...
- Y luego en la ecografía ha salido que tiene una pequeña piedra en el riñón derecho
- Sí pero...
- Disculpe, ¿me tiende la mano derecha?
- ¿Qué tiene que ver la mano con los riñones? .-le dije mientras le extendía la mano
- Nada, no tiene nada que ver, era simplemente para comprobar si distingue la derecha de la izquierda.

Habrá que mandarle más pruebas

- unos análisis de sangre
- unos análisis de la orina de 24 horas
- una citología de orina
- y una urografía

De momento será suficiente con eso.

Para la urografía estará dos días antes con dieta blanda, el día anterior con dieta líquida y esos dos días, por la tarde se deberá tomar 8 sobres (16 en total) de este evacuante

- ¿Evacuante?
- Sí, verá, imagínese que está en una manifestación y todo el mundo empieza a correr a su alrededor y de repente usted se queda frente a 16 antidisturbios de 2 metros por 2 metros, con sus escudos y sus porras, en perfecta formación avanzando hacia usted. ¿Qué hace?
- Pues irme patillas abajo
- Exacto, ese es el evacuante
- ¿Y esos días no voy a poder correr?
- Si es capaz de hacerlo con el inodoro a la espalda no veo más inconvenientes.



Correr lo que se dice correr no se si es lo que hice, pero las constantes visitas rápidas al WC es lo más parecido que he hecho en mi vida a unas series. Y la verdad es que no se si todo esto se puede llamar *prueba de esfuerzo*, pero lo que es seguro es que la preparación de la prueba esta, sobre todo lo de tomarse los sobres evacuantes, ha supuesto un verdadero esfuerzo.

## Pies de barro

Es algo que mi sombra me lo lleva repitiendo una y otra vez, "tienes que ir poco a poco, levantando cada paso solo cuando tienes asentado el anterior, y así con todo, sin apresurarte, sigue esas instrucciones y verás como te irá mucho mejor".

- Tienes que estar allí el domingo por la mañana
- ¿Pero eso de qué me va a servir?
- Ya te lo he dicho mil veces, haz lo que te digo y obtendrás una buena base
- No se, no estoy muy convencido
- ¿Acaso te he fallado alguna vez?
- No eres el más indicado para hacer esa pregunta ¿quieres que te refresque la memoria?
- Bueno, no te desvíes del tema.

Al final como casi siempre acabé por dejarme engañar por mi sombra y esta mañana me fuí a la Casa de Campo a hacer terapia de grupo, aunque maldita la gracia que me hacía.

Por allí me encontré con bastante gente conocida, y me sorprendió que asistieran a la reunión porque no les imaginaba con mis mismos problemas mentales.

El caso es que como casi siempre, el evento no ocurría en el lugar de encuentro sino que había que trasladarse a otro sitio. Me apunté mentalmente que a la próxima que me liara mi sombra le pediría por adelantado más información porque siempre me envía a los sitios a ciegas.

Después de casi dos horas de recorrer un montón de caminos, pasar junto a extrañas construcciones enterradas, y otras no menos curiosas escaleras que subían hacia las nubes sin ningún sentido, o bañeras de plástico en las que crecían juncos, acabamos cerca del punto de reunión, en un bar tomando unos callos con garbanzos y donde para mi sorpresa, se dio por terminada la sesión.

- ¿Qué tal ha ido?
- Pues no sabría que responder
- Hombre, algo podrás decir ¿no?
- Pues la verdad es que no he llegado a entender en qué ha consistido la terapia esta. Lo único que he sacado en claro, o tal vez debería decir en oscuro tirando a marrón, es el barro que se me ha acumulado en los pies.
- Pues de eso se trata listo, aunque te parezca que tienes los pies de barro lo de hoy te tiene que haber dado más confianza
- Vale, pero ¿vas a lavar tu las zapatillas?

Miedo me da cuando mi sombra me sugiera que tengo que tener más mano izquierda y que me va a preparar algo para andar con pies de plomo, porque parece claro que las metáforas no son lo suyo y que se acaba tomando todo al pie de la letra.

# Viendo la birra pasar

Este domingo me he vuelto a dejar convencer por mi sombra y he participado en un extraño evento.

Se trataba de ir a Villalba a participar en una competición de beber cerveza, una especie de maratón de consumición de birra, aunque los organizadores decían que realmente era media maratón; no se si es que las jarras nos las iban a dar medio llenas.

- ¡Si yo casi ni pruebo el alcohol, y si cojo el coche sin el casi!.
- No hay problemas, te apuntas en la categoría de cerveza sin alcohol.
- Pero entonces los que beben sin alcohol tendrán ventaja.
- En principio sí, pero para compensar les dan cada jarra con un minuto de retraso, así que tienes que beber cada una un minuto más rápido.
- ¿Y cuántas dices que son?
- 21 jarras
- ¡Joder!
- Para ser exactos son 21 y un sorbo y tienes como máximo 2 horas y media para engullirlas

Como era de esperar mi sombra ganó la partida, por lo que el domingo por la mañana me trasladé a Collado Villalba junto a un montón de participantes más.

Allí me dieron mi número de concursante, que tenía que llevar siempre bien visible, y un aparatejo que debía medir si realmente te bebías la cerveza, supongo que de alguna manera era capaz de comprobar el nivel de cebada en sangre. Lo curioso es que había que ponérselo en la zapatilla, imagino que porque al estar de pie el líquido se acumularía más en las extremidades inferiores lo que sin duda facilitaría su medición.

De repente sonó un fuerte sonido, como un disparo y todos, como un resorte, se pusieron a correr.

- ¡Corre! .-me dijo mi sombra apareciendo junto a mi oído.
- ¿Por qué? .-le pregunté extrañado
- ¡Han robado el remolque con los barriles de cerveza y todos les están persiguiendo!. ¡Corre o te quedas sin cerveza!

Así que con muy pocas ganas, me puse a correr siguiendo a la gente, subiendo y bajando, ahora por asfalto y ahora por caminos, otra vez subiendo y bajando y así todo el rato; ya podían haber construído Villalba en un sitio más llano.

Durante la persecución pasamos varias veces por algunos puestos, que imaginé habían improvisado miembros de la organización donde te ofrecían bebidas. Al principio rehusé cogerlos porque no quería llenarme de líquido antes que empezara la competición, pero tanto correr tras los ladrones me acabó por dar sed y no me quedó más remedio que aceptar el agua que me ofrecían.

Al cabo de algo menos de 1 hora y 50 minutos llegamos al punto de partida; imagino que los ladrones se arrepintieron y decidieron devolver los barriles, y cuando ya me preparaba para cronometrar mi ingesta de cerveza me quitaron el aparatejo medidor.

- ¡Eh, que lo voy a necesitar!.
- No, ya no, ya te hemos cronometrado.
- ¡Pero si aun no he empezado con la cerveza!.
- No te preocupes que un poco más adelante tienes .-me respondió mientras me ponía una bolsa con un montón de regalos en las manos.

Como tampoco era plan de discutir con nadie, le hice caso sin terminar de explicarme como me habían dado una bolsa con premios por participar en la prueba sin beber ni una gota de cerveza... ¡y eso que la competición se llamaba Tragabirras<sup>v</sup>!

# Y los sueños, sueños son, ¿o no?

No recuerdo muy bien como llegué, pero el caso es que allí me encontraba yo, a los pies del acueducto escuchando al insigne Juan Bravo que nos daba las últimas instrucciones a los que habíamos sido elegidos para avisar a la ciudad de la inminente llegada de los realistas.

- Recordadlo bien, en dos horas y media estarán aquí por lo que es necesario que transmitáis el mensaje antes que pase ese tiempo, cuanto antes mejor, así habrá más tiempo de preparar la defensa.
- ¿Y eso será suficiente para derrotarlos? -preguntó uno de los más pesimistas
- Simplemente ganaremos el tiempo suficiente para que lleguen Padilla con la milicia de Toledo y Zapata con la de Madrid. Con ellos aquí los realistas tendrán que huir o rendirse.

Así, más o menos, comenzó mi periplo por las calles segovianas, avisando de la inminente llegada de los hijos de la gran... majestad.

Iba a pie, pues a mi falta de pericia para cabalgar se unía que no había caballos disponibles, por lo que decidí ponerme mi jubón y mis calzones más ligeros, así como unas sandalias adaptadas especialmente para correr.

Me había llevado conmigo un reloj de arena para ir midiendo el tiempo de forma que no se me echara la hora encima, lo que me permitió llevar un ritmo más o menos constante de poco más de 5 minutos para unas 1200 varas (por supuesto castellanas).

En algunos puntos, más o menos cada legua, algunos vecinos me sacaban una jarra con agua para refrescarme.

Al fin al cabo de casi 4 leguas y algo menos de una hora y 50 minutos volvía a los pies del Acueducto donde tras informar a uno de los oficiales de Juan Bravo que había cumplido la misión, me dispuse a comer algo. Me encontraba exhausto pero feliz y en el momento que puse mis dientes sobre el pan, todo se oscureció volviéndose completamente negro. Una extraña música sonaba mientras yo abría con dificultad los ojos.

Apagué la música pulsando sobre un extraño artefacto que se encontraba en la mesilla. No se como pero yo sabía que esa cosa se llamaba móvil (y en otros sitios celular), y que servía para hablar con otra gente a distancia. De haberlo tenido un poco antes podría haber avisado a la gente sin tener que darme la paliza.

Me levanté de la cama y me asomé por la ventana, estaba en una habitación en el centro de Segovia, y en la cama de al lado dormía mi hijo pequeño. En la habitación de al lado estaba mi pareja y mi hija. Al parecer nos encontrábamos en un hotel, y no se por qué empleaba esa palabra en lugar de fonda, que era mucho más apropiada.

Tras ducharme y vestirme con una camiseta técnica y unas mallas cortas, ¿y por qué no lo llamaré jubón y calzones?, me puse las zapatillas y el reloj que no era de arena, y que además de decirme el tiempo me decía también la distancia recorrida y lo acelerado que iba mi corazón ¡cómo si eso me sirviera a mí!.

Cogí en brazos a mi hijo y tras cambiarlo de habitación salí a las calles vacías de Segovia poniendo rumbo al Acueducto donde unas personas muy amables me dieron una bolsa con un montón de cosas, entre las que había otra camiseta, un chubasquero (vamos lo que se dice una capa para protegerse de la lluvia), un papel con el número 2419 que tenía que colgarme en el pecho y algunas cosas más.

Resultaba un sueño muy extraño, pues sin duda de eso se trataba, en el que la gente, incluido yo mismo, vestía de una forma un tanto extravagante, y por las calles circulaban coches sin caballos, al menos sin caballos que se vieran, porque según le escuché a uno al referirse a una de esas máquinas ruidosas, decía que tenía ¡más de 150 caballos!

Como yo sabía que era un sueño decidí dejarme llevar, sin preguntar y tomándolo todo como algo normal, al fin y al cabo sin saber como, todas las cosas raras que había por ahí, de alguna forma sabía no solo como se llamaban sino en algunos casos hasta utilizarlas.

Después de desayunar con la familia volvimos otra vez al acueducto donde se agolpaba ya un montón de gente que estaba mirando al cielo. Allí un gran pájaro de hierro, que se llamaba avión, escupía de su vientre a personas que se lanzaban al vacío colgados de unas curiosas telas. Lógicamente esas telas no podían llamarse sino paracaídas, porque eran precisamente para eso, para las caídas.

A eso de las 10:30 y cuando esperaba, y no se por qué, el sonido de un disparo, sonó un estruendoso cañonazo. Así son los segovianos, para qué disparar un ridículo tiro de pistola pudiendo hacerlo con un gran cañón.

El caso es que tras el disparo nos pusimos todos a correr, pues de eso se trataba, y yo iba diciendo, que yo ya he corrido esta noche, 21 kilómetros (nuevamente no se por qué ya no pensaba en leguas, ni varas, ni palmos, sino en metros y en kilómetros).

Al pasar por una alfombrilla que pitaba pulsé un botón de mi curioso reloj pensando que aunque debía ser más preciso, me gustaba mucho más mi reloj de arena, supongo que porque era real y no una quimera como el que llevaba en este sueño.

Enfilé el primer kilómetro cuesta abajo junto a otros 4000 soñadores más, aunque tal vez no estuvieran soñando como yo y ellos no eran más que extras de mi sueño.

Aproximadamente hacia el kilómetro 1 me encontré con Alfonso<sup>vi</sup>, a quien yo sabía que conocía aunque no le terminaba de ubicar en ninguna de las milicias comuneras. Charlando tranquilamente subimos los kilómetros dos y tres. Un poco antes del cuarto kilómetro, cuando ya el recorrido volvía a ser cuesta abajo dejé a Alfonso y me puse a perseguir a un tío que llevaba una camiseta de Valladolid, supongo que no será de Villalar, espero que no lo sea, me iba diciendo sin saber muy bien por qué ese recelo hacia Villalar.

Hacia el kilómetro 6 y hasta el 7, coincidiendo con el paso por un parque junto al río el recorrido perdía pendiente y era prácticamente llano, como si quisiera avisar de la cuesta que vendría a continuación y que comenzaba a los pies del Alcazar, donde fuera de mi sueño se encontraban un grupo de traidores realistas.

Encaré con calma la subida, dura y larga entre los ánimos del mucho público que se agolpaba a los lados. Pasé junto a una estatua de mi admirado Juan Bravo que me saludó con un casi imperceptible guiño.

La subida te llevaba hasta casi el kilómetro 10 donde me esperaba mi familia. Cuando pasé por allí, tras algo más de 52 minutos desde que empecé, paré para repartir unos besos rápidos y dejarles unos sudorosos guantes; menos mal que no me había puesto los guanteletes de la armadura.

Desde ahí y hasta el 11 la cosa iba cuesta abajo por lo que aproveché para recuperar y darme cuenta que hasta ese momento estaba haciendo el mismo recorrido que hice durante la noche para avisar a la gente de la llegada de los mercenarios del rey.

A partir del 11 comenzaba otra cuesta, más larga y más dura que las anteriores que terminaba hacia el 14 ó 15. Desde ahí y hasta el 17 se alternaban pequeñas cuestas arriba con otras que iban hacia abajo, y a partir de ese 17 llegaba la tantas veces anunciada por el público, cuesta abajo final que nos conduciría en 4 vertiginosos kilómetros hasta el final, cruzando antes dos veces por el Acueducto donde volvía a ver a mis chicas y a mi chico.

Al pasar bajo el acueducto por última vez, había otra alfombrilla con pitidos y paré en ese momento mi reloj, que marcaba 1 hora 47 minutos y 55 segundos. Tras recoger una bonita medalla me abalancé sobre un pan preñado, un bollo un vaso de caldo y otras bebidas, mientras pensaba que seguro que en cuanto le hingue el diente me iba a despertar, pero lo cierto es que me comí el preñado, me bebí el caldo, luego me fui a comer cochinito y todavía no he despertado.

## ¿De la memoria histórica?

Este domingo tenía cita con la memoria histórica, pero no con esa que levanta tantas ampollas en algunas personas que no quieren escuchar ciertas cosas del pasado, sino con otra a la que se le ha dado menos publicidad y que se remonta muchos, pero muchos, muchos años más, tantos como los que van hasta los albores de la civilización europea.

Hace unos 2500 años en el este del Mediterraneo ocurrieron unos hechos que fueron determinantes, según muchos historiadores, para el desarrollo de la civilización europea; el problema es que esos hechos nos llegaron hasta nosotros narrados por los triunfadores y por tanto unidos a los prejuicios que tenían hacia aquellos que derrotaron.

Los hechos fueron las denominadas Guerras Médicas, que vaya nombre más inapropiado para denominar un conjunto de batallas en las que la sangre debía correr a raudales y precisamente los médicos brillaban por su ausencia; si ya se que médicos no había muchos y por el contrario abundaban los medas, pero eso no quita que el nombrecito sea poco adecuado.

En todas las crónicas (históricas, pseudohistóricas, películas, comics, panfletos,...) los griegos, vencedores y por tanto autores de la versión oficial, eran los "buenos", mientras que los persas, y no solo los gobernantes sino también los soldados que no eran más que carne de cañón (aunque en aquella época no dispusieran de semejantes armas de fuego), eran unos malvados diablos que pretendían arrasarse toda Europa.

En memoria de los que murieron en esas batallas una asociación para la memoria histórica llamada ADMarathon<sup>vii</sup> (por la batalla donde tantos persas tuvieron la desgracia de morir ensartados por la barbarie griega) organizó este domingo el Congreso Anual para la Universalización de la Rehabilitación de la Civilización Aqueménida 2011 (más conocido como CAURCA 2011).

El homenaje que habían previsto era realizar una especie de "carga" a la carrera de unos 10 km por las calles de Carabanchel, y que me aspen si entiendo cómo se puede homenajear a las víctimas de una guerra con algo así.

Así que, aunque sin entender el sentido de un acto de esa naturaleza, me fuí el domingo a las 9 de la mañana, a la Avenida de Oporto donde daría comienzo el evento al aparatoso y anacrónico estruendo de un disparo (ya podían haberlo iniciado lanzando una flecha al aire con un arco persa).

Unos 48 minutos después terminaba mi *carga* con las piernas un poco más *cargadas* y tras recoger una camiseta conmemorativa en la que para no ofender a nadie no hacían referencia a persas, medos o aqueménidas, me fui para mi casa satisfecho por haber contribuido con mi granito de arena (conseguido a partir del desgaste del asfalto al ser pisado por mis zapatillas) a recuperar un trocito de la memoria de otros perdedores.

# Abrasado por la Fe

Este domingo tenía juicio, y no precisamente buen juicio que de eso me da que no ando muy sobrado.

Había sido citado por la autoridad competente en la ciudad vecina junto a varios cientos más de reos.

El auto de fe, pues de eso se trataba, comenzaría en la mañana del domingo pero todos sabíamos que la sentencia estaba dictada de antemano. Uno no puede ser el principal peligro para la Iglesia (en palabras de su máximo dirigente) y pretender escaparse de rositas.

Cuando ya estaba convencido que en esta ocasión no me iba a librar de la hoguera me enteré que nos habían conmutado la pena por la de vergüenza pública sin azotes; únicamente teníamos que llevar nuestro particular sambenito, que era un trozo de papel que te colgabas en el pecho con el número de reo durante un recorrido que nos habían marcado por las calles de Leganés. Cualquiera habitante de la ciudad podría insultarnos o lanzarnos lo que quisieran, que para eso éramos reos de la Santa Inquisición.

A eso de las 9:30 comenzó el castigo y todos, azuzados por los guardias inquisitoriales nos pusimos a correr, ya que consideraban que para agravar algo más la pena había que ir corriendo sin parar.

Durante los primeros minutos me fijé que había poca gente por las calles, como si la gente de Leganés no estuviera muy de acuerdo con estos castigos públicos, e incluso los pocos que había, en lugar de insultarnos parecía que nos daban ánimos. Hacia el kilómetro 5, y tras subir una cuesta que nos llevaba hasta el cementerio (en ese momento pensé que habían vuelto a cambiar la pena y habían decidido enterrarnos allí), llegue hasta un punto donde algunas personas habían reunido unas botellas de agua, sin duda para arrojarnoslas con saña, pero inexplicablemente, según íbamos pasando nos las depositaban amablemente en las manos. Desconozco si el agua era consagrada y esperaban que al entrar en contacto con unos herejes como nosotros se convirtiera en agua de fuego, pero a mí, y a pesar de mis pecados, me sentó de vicio cuando me la eché por fuera y por dentro.

A partir de ahí la tortura aumentó considerablemente, sin duda a través de sus rezos habían conseguido aumentar la potencia del Sol, porque el calor se hacía más y más insostenible, y en más de una ocasión pensé que hubiera sido más humano quemarnos directamente en la hoguera en lugar de cocernos a fuego lento.

Al cabo de poco más de 50 minutos llegué al punto de partida, donde debía terminar mi pena; al parecer con esa penitencia quedaba perdonado de mis pecados capitales, y para demostrarme que el perdón era sincero no dudaron en entregarme abundante cantidad de agua y otras bebidas reconstituyentes, además de fruta y galletas. Eso sí, para que no se nos olvidara el castigo nos dieron otro sambenito, este en forma de camiseta conmemorativa del juicio divino, en el que hacían referencia de una forma implícita, al poner algo relativo a San Juan<sup>viii</sup>, a las hogueras de las que en esta ocasión nos habíamos librado.

## Acto de solidaridad con el pueblo palestino

Este sábado por la tarde me desplazé hasta Entrevías, instigado por mi sombra que se había puesto como siempre muy pesada, para participar en una especie de representación teatral en favor de los refugiados palestinos.

Por lo poco que conseguí entender del embrollado discurso de mi sombra, al parecer la gente que

participaría en el evento se pondrían en el lugar de los palestinos cuando están siendo atacados por el ejército israelí, o algo parecido.

- ¿Y por qué hay que ir corriendo?
- Cuando los tanques israelíes entran, a parte de alguno que tira piedras y cócteles molotov, ¿qué hacen el resto de los palestinos mayoritariamente?
- Supongo que correr
- Pues eso, ahí lo tienes
- ¿Pero por qué hay que dar dos vueltas al mismo circuito, no es suficiente con una?
- No, porque eso es una alegoría de las vueltas y requiebros que dan tanto el gobierno israelí como sus aliados para dilatar en el tiempo el reconocimiento de los derechos del pueblo palestino.
- Ahhh... ¿Y esa ambulancia que va ahí detrás?
- Esa hace el papel de los tanques israelíes que persiguen a los palestinos, que somos nosotros
- ¡Pues corre que nos pilla!

No se por qué pero tengo la sospecha que nuevamente mi sombra ha acabado por engañarme y llevarme a hacer algo que quería ella y que por supuesto no entraba en mis planes, pero es que no aprendo.

## Mi flow<sup>ix</sup>

*Mi flow me lo afanaron, estando de correría  
mi flow me lo quitaron, anoche cuando corría  
¿andes tará mi flow?  
¿andes tará mi flow?  
me dicen que me lo usaron, a ritmos agotadores  
creían que era de uno al que no afectaban calores  
¿andes tará mi flow?  
¿andes tará mi flow?  
Ande quiera questé, mi flow es mío,  
porque en él me dejé sudores fríos  
si lo llego a encontrar, vendrá conmigo,  
en mi flow del trotar, por el camino.  
Le digo por el camino, hablando con los runeros,  
que llevan sobre su espalda, mi flow grabado a fuego.  
Con mi flow disfruté, de un trotar controlado  
y en mis noches de olor, llegué sudado  
preguntando busqué, por todas partes  
y por fin lo encontré, agotado y gastado.*

# El Concierto

Este domingo tenía concierto... no, no actuaba yo, lo tengo prohibido por el bien de la salud mental de aquellos que tuvieran que sufrir mis alaridos, lo cierto es que había sido invitado a un concierto por mi sombra, que intentaba de esa manera hacer las paces conmigo después de los últimos desencuentros que habíamos tenido.

- ¿De quién es?
- Es un concierto de Rock
- Si vale, es Rock, pero ¿quién toca?
- Pues un grupo de Rock... o varios, no se
- O sea que no tienes ni idea, sacas unas entradas para un concierto y no sabes quienes son los que actúan
- Bueno, no empieces ya, es Rock y con eso vale, además ya sabes lo de *a caballo regalado...*

Como me había hecho la promesa de intentar reconciliarme de verdad con mi sombra decidí dejarlo pasar, así que el domingo nos plantamos frente al Carrefour de El Espinillo a recoger la entrada, que era un papelajo bastante grande y como no sabía que hacer con él me lo colgué del pecho.

En el papel tenía un número que debía ser el asiento que me tocaba, el 769, un número que sobre todo sus dos últimas cifras me resultaron bastante inspiradoras.

Como no tenía ni idea de donde iba a ser el concierto seguí a mi sombra que se metió entre un montón de gente que esperaba a que *abrieran las puertas del concierto*.

- Cuando veas que se mueven corre a buscar tu sitio .-me dijo mi sombra en voz baja
- Pero si ya tengo mi número reservado .-le dije señalándome el pecho
- Hazme caso si quieres asistir al concierto

No acababa de terminar la frase cuando todo el mundo se puso a moverse, y el que más y el que menos se puso a correr, así que yo para no ser menos hice caso, una vez más, de lo que mi sombra me decía.

Al principio ví que nos perseguía un motero del estilo a los ángeles del infierno, que llevaba la radio a toda leche, pero poco a poco se fue quedando atrás y cuando nos encaminamos hacia el río desapareció.

Yo no tenía idea de adonde íbamos, así que me limitaba a seguir a duras penas a la persona que llevaba delante.

Al cabo de un rato pasamos junto a la caja mágica y cuando ya pensaba que el concierto iba a celebrarse ahí, continuamos dejándola atrás.

El tiempo iba pasando y el parque lineal del Manzanares fue sustituido por las calles de Villaverde Bajo, desembocando en una gran avenida; ¿sería el concierto al aire libre en la Gran Vía de Villaverde?. Pues tampoco era allí, recorrimos una parte de la calle y volvimos sobre nuestros pasos. Parafraseando a Fito, parecíamos 1000 pollos sin cabeza, marchando de un lado para otro.

Al cabo de un rato muy largo, cuando ya iba que no podía correr mucho más llegamos a la zona donde me habían dado la entrada y al pasar bajo un arco que marcaba 1 hora y unos 44 minutos supe de alguna manera que llegaba tarde, llegaba con casi una hora y tres cuartos de retraso.

- Overbooking .-dijo escuetamente mi sombra reapareciendo a mi lado
- ¿De qué hablas?
- Pues de esto, que ha sido el overbooking



- Sigo sin entenderte, lo que por otra parte no es ninguna novedad
- Como suelen hacer en hoteles, aviones, salas de fiesta y otros lugares así, me temo que han vendido muchas más entradas de las que podían, y a los que sobrabais os han engañado para que os alejarais de aquí mientras daban el concierto a los que sí habían conseguido entrar al auditorio

Me había prometido no volver a discutir con mi sombra, y a pesar de todo lo cumplí, pero tengo la impresión que me la ha vuelto a jugar, pues bajo su impenetrable máscara oscura parecía atisbarse cierta sonrisa burlona cuando me hablaba.

## Yellow Submarine

Pues sí, por lo que se ve, soy la triste sombra de un submarino, aunque bien pensado el triste es el sumergible este, porque yo soy de lo más alegre.

La verdad es que no tenía ni la menor idea, yo pensaba que el tío al que perseguía los días soleados no era más que un pringao, pero mira por donde parece que además es también un submarino... ¿que cómo lo se?, pues muy simple, porque me he enterado que tiene periscopio, estropeado, medio roto, pero periscopio al fin y al cabo, y digo yo, teniendo periscopio no le queda más remedio que ser un submarino, porque sino ¿qué otra cosa podría ser?.

- ¿Qué haces?
- Umm... na-nada, aquí perdiendo el tiempo con el ordenador
- No estarás escribiendo otra de tus tonterías ¿verdad?
- ¿Yo?, ¿cómo puedes pensar eso de mí?
- Porque desgraciadamente, no me puedo esperar nada bueno de tí, o bien me tomas el pelo, o bien me suplantas en mi blog, o las dos cosas
- Me ofende que llegues a pensar eso de mí, cuando sabes que siempre me tienes a tus pies
- Sí, a mis pies porque eres mi sombra. Anda, apartate que voy a ver lo que estás escribiendo
- No, dejalo si no es nada importante

...

- ¿Periscopio?, ¿qué tengo el periscopio estropeado?
- Sí, el periscopio, lo que te dijo el tío ese el otro día
- El tío ese será el fisio supongo, y lo que se supone que has oído es que tengo periostitis, es decir inflamación del periostio
- Periscopio o periostio, ¿qué más da?, el caso es que antes que me armes una buena perifostia voy a darle al botón del Send

## Horarios

Había recibido ya varias amenazas más o menos veladas y eso me había forzado a permanecer recluído en mi casa durante todo el fin de semana, sin embargo tal vez por un gesto de estupidez, que a algunos les gusta llamar valentía y no deja de ser más que una muestra de la arrogancia de la testorena, decidí salir a la calle el domingo por la mañana.

Desde que había acusado, en un gesto de insensatez supina (¿o era pronadora?), a la junta directiva del club<sup>x</sup>, exactamente al tesorero y secretaria del mismo, de desviar una parte de los presupuestos para la adquisición y posterior comercialización de sustancias presumiblemente ilegales sabía que mis días estaban contados.

Ya conocía desde hace tiempo el carácter torvo y un tanto sádico del tesorero, a pesar que procuraba camuflarlo con cierto aire bonachón, o más bien simplón, que tenía engañados a casi todos pero no caí en la cuenta de las conexiones que la secretaria del club, azzurra de nacimiento, tenía no solo con la Camorra, sino con las emergentes mafias de los países del Este. Por eso cuando recibí una primera carta en caracteres cirílicos, a pesar que no comprendía nada supe que estaba en el punto de mira.

En cualquier caso y tal vez espolado por la certeza de que nada podría hacer para evitar que los sicarios eslavos cumplieran su misión, decidí salir a la calle el domingo un poco antes de las 11:00. Al poco de salir y tras mirar varias veces hacia todos los puntos cardinales en busca del cañón con silenciador que sin duda acallaría mis acusaciones me encontré con varios cientos de personas que se habían congregado quien sabe para qué. Sin pensarmelo dos veces me metí en la multitud pensando que ese podría ser el mejor lugar para pasar desapercibido con la mala fortuna que inmediatamente se pusieron a correr ¡y como corrían los muy...!

Para evitar quedarme solo en medio de la calle y convertirme así en un blanco demasiado fácil me puse a correr en medio de la gente y así comenzó durante algo menos de 50 minutos una tortura en la que no hacía más que expulsar sudor por todos los poros de mi cuerpo, aunque no tenía muy claro si se trataba de la consecuencia al esfuerzo físico o bien del miedo a verme de repente encañonado.

A eso de las 11:50, más o menos, la gente dejó de correr y se fue a unos puestos donde les estaban entregando bebidas y una bolsa, yo para intentar seguir camuflandome entre la multitud hice lo mismo.

Cuando ya había recogido la bolsa me dí de bruces con los dos matones, dos armarios rubios con rasgos inequívocamente eslavos que me taladraban con sus ojos, uno de ellos miró su reloj, frunció el ceño y me apuntó con su dedo índice disparandome una bala imaginaria para acto seguido soplar el humeante dedo. En ese momento se dieron la vuelta y se marcharon, yo miró de reojo el reloj y ví que marcaba las 12:01 y en ese momento me dí cuenta que solo un minuto me había salvado pues como todo el mundo sabe, las mafias eslavas solo trabajan los domingos hasta las 12 en punto del mediodía y esta gente son muy pero que muy celosas con sus **horarios**.

## El regreso de la sombra

Llevaba bastante tiempo sin hablar con él (¿o se trata de ella?) y ya pensaba que había hecho o dicho algo que había herido sus inexistentes sentimientos pero para mi desgracia o no era eso o se le pasó el enfado, porque tras muchos meses de caminar junto a mí en los días soleados y en las noches iluminadas volvió a hacerse oír.

- Te ha llegado una notificación de Interior
- ¿Mande?
- Me has oído así que no te hagas el sordo. Tienes una notificación de interior para que te persones el 29 en Soto del Real<sup>xi</sup>.
- ¡¿En la cárcel?!
- De momento en el pueblo, supongo que para hablar con alguna autoridad y según lo que salga de ahí no me extrañaría que te encerraran de por vida.
- ¿Pero por qué?

- Tú sabrás lo que has hecho, pero ya sabes con estas cosas, es mejor que vayas tu mismo a que sean ellos los que te lleven porque encima si les cabreas seguro que te meten más tiempo y como compañero de celda te ponen a un maromo de 2 por 2.

Esto fue el jueves pasado y aunque debería estar más que escarmentado de las movidas extrañas en las que me suele meter mi sombra, ante la posibilidad de que fuera cierto decidí hacerle caso e ir el domingo por la mañana a ese pueblo de la sierra.

- Ah, y llevate ropa cómoda por si tienes que salir corriendo delante de los funcionarios de prisiones
- No me jodas

El domingo por la mañana me levanté pronto y tras pasar brevemente por el campo de concentración del Popular para dejar a una de sus esclavas me dirigí bastante preocupado al pueblo. Como no podía ser de otra forma había hecho caso a todas las instrucciones que me había dado mi sombra e iba equipado con ropa y zapatillas cómodas para correr, aunque no tenía la más mínima intención de escaparme, si finalmente acababa en la cárcel sería todo por algún malentendido que se arreglaría rápidamente y lo de huir estaba claro que no iba a ayudar lo más mínimo.

Una vez allí me dirigí a la dirección que me había dado y me encontré con un montón de gente que al igual que yo iban "*uniformados*".

- Toma, ponte en el pecho o en la punta de la ... nariz .-me dijo mi sombra mientras me soltaba un papel con un número
- ¿Qué es esto?
- No preguntes, ¿o es que prefieres que el número te lo marquen a fuego en la piel como solían hacer con los judíos en los campos de exterminio?

Por supuesto hice lo que me decía aunque me costó lo suyo debido al estado de nervios en que me encontraba. Esta vez, la jodida sombra va a tener razón, me decía a mí mismo mientras intentaba recordar qué había podido hacer para que me encontrara a punto de ingresar en prisión y sin juicio ni nada.

Unos momentos después, que se me hicieron eternos, y tras ser guiado por mi sombra a un punto donde se habían acumulado todos los delincuentes (porque estaba claro que aunque en mi caso se trataba de un error, el resto debían haber cometido delitos muy graves) me soltó de sopetón:

- Ponte a correr ¡pero ya!
- ¿Cómo?
- Que si aprecias en algo tu pellejo echa a correr como hace el resto
- Pero ¿por qué? .- pregunté mientras me ponía en marcha sin entender nada
- Macho, la has cagado pero bien, no se lo que has hecho pero esto es mucho peor de lo que me imaginaba .-contestó la sombra con una expresión de felicidad dibujada, o tal vez imaginada, en su inexpresivo rostro.
- ¿Mmme quieeeressss exexplicar deee unnaaa veeez de queeeé vavavaaa tototodo estototo? .-conseguí balbucear a trompicones tanto por el esfuerzo de correr como por el miedo que me había entrado.
- Joer, que es una cacería y las piezas sois vosotros .-me chilló la sombra como si sintiera pánico, aunque realmente se lo estuviera pasando en grande al verme en una situación tan comprometida.- Al parecer la cárcel de Soto está hasta arriba de gente y no cabe nadie más así que la única opción que tienes es evitar a un grupo de cazadores (creo que amiguetes del ministro) que van a salir en breve detrás de vosotros. Si consigues evitarles tal vez se sientan generosos y te perdonen tus culpas.
- Me cago en to lo que se menea ¿qué culpas, joder?
- Cuida ese lenguaje y sigue corriendo que algo habrás hecho para verte en esta situación.

De esa manera me ví envuelto sin buscarlo en una inmensa locura, corriendo por unos caminos que subían durante 6 kilómetros hacia la sierra y bajando por otros durante otros 6 kms hacia el pueblo otra vez, mirando para atrás constantemente temiendo ver aparecer mis verdugos disfrazados de cazadores, aunque lo único que veía eran otras víctimas que al igual que yo trataban de escapar. En muchas ocasiones miraba hacia los lados esperando ver aparecer la punta de una escopeta camuflada detrás de alguno de los muchos árboles que flanqueaban el camino, otras veces mi mente me jugaba una mala pasada y olvidando el peligro se quedaba extasiada mirando el paisaje. Por suerte ni la subida ni la bajada tenían unas pendientes excesivas por lo que pude mantener un ritmo aceptable que me sirvió, milagrosamente, para evitar que me alcanzaran los temidos cazadores.

Al cabo de casi 65 minutos llegué al mismo punto en el que había comenzado todo, un poco sorprendido porque en ningún momento sabía por donde iba ni, por tanto, donde iba a acabar todo y lo único que conseguía hacer era seguir, a duras penas, a los que corrían delante de mí.

- Para ya
- ¿Cómo que pare ya, y los cazadores qué?
- Que ya ha terminado todo, venga recoge esa bolsa que te dan y vámonos al coche.

En ese momento, confirmado por el tono burlón de mi sombra, me dí cuenta que había vuelto a caer inocentemente en una de sus pesadas bromas, por lo que avergonzado por haber sido burlado una vez más me fuí cabizbajo hasta el coche prometiéndome que nunca, pero nunca, volvería a caer en los trapicheos de mi puñetera sombra.

# Manostijeras

Dicen que el ser humano es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra, pero en mi caso o bien no soy un ser humano no se lo que es una piedra o no se contar porque son muchos más de dos los tropiezos que he tenido con mi sombra, mi china o grano particular.

Por eso cuando se presentó con otra de sus estrambóticas propuestas para el domingo, me tendría que haber negado inmediatamente y más teniendo tan cerca su última burla, sin embargo acabé accediendo a sus deseos, como siempre, aunque en esta ocasión pensaba sinceramente que había algo distinto y que tal vez, por una vez, no iba a ser la víctima de su incomprensible humor.

- ¿Cine de verano dices?.
- Claro.
- Pero es que estamos en octubre y hasta tú debes saber que eso es otoño.
- No me vengas con pijotadas, es cine de verano y no se habla más.
- ¿Y la película?.
- Eduardo Manostijeras.
- Joer, un estreno... de hace décadas.
- ¿Y a tí qué más te da si en todos estos años todavía no la has visto?
- En eso te doy la razón pero sigo sin ver lo del cine de verano en otoño.

A pesar de mis reticencias iniciales acabé el primer domingo de abril en la Avenida de Arcentales, pues era ahí donde habían colocado el cine de verano en pleno otoño.

- Toma este ticket y canjealo en esa mesa por la entrada de verdad .- me dijo la sombra entregandome un papelillo con el número 231.

Acostumbrado como estaba a obedecerle cogí el papel y se lo dí a una de las personas que estaban en la mesa, entregándome a cambio un sobre transparente en el que dentro había una inmensa entrada con el mismo número 231. Se lo enseñé a mi sombra con una expresión dubitativa pues nunca había visto una entrada de cine tan grande, aunque también es cierto que nunca había ido antes a un cine de verano.

- Colócatelo en el pecho o en la barriga pero que se vea bien, así cuando pase el acomodador no le harás perder su valioso tiempo hablando contigo .-me dijo con un tono un tanto desdeñoso.- y esa tira alargada te la pones entre los cordones de la zapatilla, porque como tu no eres de pulseras ni anillos te quedará mejor en las patas que en las muñecas.

Suspiré hondo y le hice caso, pues ya voy aprendiendo y se que cuando se pone así es inútil discutir, es como si no oyera nada de lo que se le dice.

- ¿No deberíamos ir a por el coche para pasar al recinto?
- Tu has visto muchas películas americanas, ¿no?. Mira tío, esto es el cine de verano de Arcentales y aquí los coches se quedan fuera, tú te vas con toda esa gente allí, en medio de la calle, donde está la pantalla colgada y ves la película de pie ¿o es que eres tan comodón que no puedes estar un rato de pie?.

Mientras me dirigía hacia el lugar donde me había indicado mi sombra me preguntaba que es lo que había hecho yo para merecer esto, si la reencarnación existía estaba claro que en mi vida anterior debía haber sido un criminal de mucho cuidado porque el suplicio de aguantar esta sombra era el

peor de los castigos. Lo único es que si realmente existía la reencarnación, mi próxima vida debía ser en algún paraíso tipo Valhalla... *me lo debes dios, ¿me oyes?, me lo debes; con lo que me estás haciendo pasar en esta me lo tienes que pagar con intereses en la próxima, eso o te juro que me encargaré personalmente de hacer realidad la famosa frase de Nietzsche<sup>xiii</sup>, vamos que soy capaz de matarte aunque no existas.*

Al llegar a la sala del cine, ví que la pantalla se elevaba varios metros por encima de nuestras cabezas, era un gran trozo de tela blanca aunque se veían unas letras pintadas por detrás que decían **ACILAS** o algo parecido.

- Tío eres un gafe, volvemos a tener problemas .-me dijo de repente la sombra en un tono preocupado.- Parece ser que no hay electricidad.
- Si ya me parecía a mí que por una vez las cosas salieran bien. Pero seguro que hay un plan alternativo que tú conoces.
- Pues si te pones así no te lo cuento .-me contestó la sombra bastante ofendida.
- Venga, perdóname, pero es que con tu historial es fácil dudar en cuanto algo empieza a no ir por donde debe. Anda, cuéntamelo .-le dije con mi mejor de mis sonrisas intentando reconciliarme con ella.
- Parece ser que tienen preparados unos acumuladores para este tipo de problemas pero es necesario cargarlos antes porque como les han quitado muchas subvenciones no tienen dinero para cargarlos.
- ¿Y cuánto tiempo van a tardar en cargarlos?
- Van no, vais .-me dijo la sombra misteriosamente.- lo que llevas en el pie, al igual que todos los demás espectadores, es un sensor que se carga de energía cinética y que al pasar por donde has recogido la entrada se descarga automáticamente convirtiéndose esa energía en electricidad que se almacena en los acumuladores, así que ya sabes lo que toca ponte a...
- correr, sí ya se, lo de siempre .-dije resignadamente mientras hacía lo mismo que los casi cuatrocientos espectadores que habían ido a ver la película.- En fin todo sea por el cine.

Algo menos de 55 minutos después terminaba mi tercer paso por el centro de descargas donde los acomodadores nos hacían gestos para que dejáramos de correr y nos entregaban una camiseta para cambiarnos la que llevábamos sudada y unas botellitas para refrescarnos por el esfuerzo. Al parecer los acumuladores estaban a tope y por fin iba a poder ver la dichosa película.

- Como encima no me guste me voy a poner yo tijeras en cada dedo de las manos y te voy a recortar un poco las ideas .-amenacé a mi sombra mientras me dirigía bastante cansado al lugar donde estaba la pantalla.
- Pues no se como decírtelo, pero creo que te vas a quedar con las ganas de saber si te gusta o no.
- No me fastidies.
- No, yo no, un inspector del Ministerio de Industria, al parecer se acaba de presentar y les ha dicho a los del cine que si usan los acumuladores tienen que pagar no se qué de un peaje eléctrico y al parecer es un pico. Pero eso no es todo uno de los espectadores es un infiltrado de la SGAE y les ha pedido que o le enseñan la documentación de que han adquirido los derechos de emisión de la película o le pagan el canon, que no es precisamente el de Pachelbel, así que me temo que han suspendido la sesión.
- Me cago en el canon, en el peaje eléctrico, en la SGAE, en el ministro Soria y en las

puñeteras sombras que se han conjurado contra mí. Ya puedes correr y mantenerte lejos de mí porque te juro que te voy a despegar de mis pies y sin anestesia ni nada.

Los hechos anteriores ocurrieron el domingo pasado, hace ya una semana y desde entonces no he vuelto a ver a la taimada de mi sombra, no estoy seguro pero creo que esta vez se ha marchado definitivamente y al fin podré descansar de sus locuras que para mí siempre han sido pesadillas.

- i <http://creativecommons.org/licenses/by-sa/2.5/es/>
- ii Adaptación libre del tema Salir de Extremoduro
- iii <http://zapatillasconvelcro.blogspot.com.es/2009/05/caldo-al-instante.html#comments>
- iv [http://es.wikipedia.org/wiki/Cron\\_\(Unix\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Cron_(Unix))
- v <http://www.latragamillas.com/>
- vi <http://elblogdeolgasito.blogspot.com/>
- vii <http://www.admarathon.es/>
- viii [http://www.clubatletismoleganes.com/index.php?option=com\\_content&view=article&id=16&Itemid=26](http://www.clubatletismoleganes.com/index.php?option=com_content&view=article&id=16&Itemid=26)
- ix Dicese de la extraña y casi quimérica sensación por la cual algunos sienten en ciertos momentos mientras corren como si fueran un río que fluye sin pausa hacia el mar.
- x <https://sites.google.com/site/losflipaossonlosdeallao/home>
- xi <http://www.sotorun.com/>
- xii Dios ha muerto. La gaya ciencia. Nietzsche.